

**Zeitschrift:** Vox Romanica  
**Herausgeber:** Collegium Romanicum Helvetiorum  
**Band:** 39 (1980)  
  
**Artikel:** Notas de lexicología hispanoárabe  
**Autor:** Corriente, Federico  
**DOI:** <https://doi.org/10.5169/seals-30620>

### **Nutzungsbedingungen**

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

### **Conditions d'utilisation**

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

### **Terms of use**

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

**Download PDF:** 24.01.2026

**ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>**

## Notas de lexicología hispanoárabe

### I. Nuevos romancismos en Aban Quzmán y crítica de los propuestos

Desde los días de Simonet, que se sirvió de él para su Glosario<sup>1</sup>, hasta los nuestros, se han sucedido estudios más o menos totales de las palabras de origen romance contenidas en el famosísimo Cancionero de Aban Quzmán<sup>2</sup>, siendo el más completo y mejor de ellos el contenido en la edición y estudio de esta obra por E. García Gómez, que recoge críticamente lo dicho por sus predecesores, añadiéndole múltiples descubrimientos y valiosas observaciones de su propia cosecha<sup>3</sup>. Sus resultados constituyen la base de partida del presente trabajo, desglosado de una nueva edición, ya entregada a la imprenta, en que hemos aplicado al texto del Cancionero criterios dialectológicos de muy reciente elaboración y fruto, en buena parte, de la actividad investigadora que en el terreno del hispanoárabe y de la «cuzmanología» ha provocado la citada obra del arabista español, cuya importancia han glosado plumas más hábiles que la nuestra.

Tres son las cuestiones que plantean estos romancismos al estudioso de la situación lingüística de la España musulmana de entonces, tal como la refleja AQ:

- 1) Qué tipo de lengua es reflejado por dichos romancismos.
- 2) Cuáles de ellos están ya asimilados por el hár., frente a casos en que frases o palabras son citadas con el propósito al menos de reflejarlas en romance original, a pesar de la dificultad grafonómica del intento.
- 3) Qué romancismos propuestos se confirman, cuáles dejan de ser hipótesis viables, y qué otros nuevos aparecen al volver a estudiar el texto del Cancionero.

La respuesta a la primera cuestión viene pareciendo obvia, pues se presume que todos los romancismos de AQ debían ser mozarabismos integrantes del dialecto utilizado en Andalucía en el siglo XII. Pero no hay que excluir que haya al menos un intento de imitación de otros dialectos romances en casos en que se ponen determinadas

<sup>1</sup> *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes...*, Madrid 1888.

<sup>2</sup> Transcribimos así, según la fonología andalusí, el nombre del famoso zejelero, abreviado en adelante como AQ. Otras abreviaturas que utilizamos en este artículo son hár. = hispanoárabe, áa. = árabe antiguo, y Voc. = *Vocabulista* atribuido a RAMÓN MARTÍ; obsérvese así mismo que hemos generalizado a nuestras transcripciones y citas ajenas el uso de >j< y >x< por >ǧ< y >ḥ< de otros autores, ajustándonos en todo al sistema propuesto en nuestro *Grammatical Sketch of the Spanish-Arabic dialect bundle*, que será citado en adelante como *Sketch*.

<sup>3</sup> Cf. *Todo Ben Quzmán* III, p. 325-510.

frases en boca de cristianos del Norte<sup>4</sup>, al tiempo que conviene insistir en el carácter del mozárabe como haz dialectal, y no dialecto más o menos uniforme, lo que se manifiesta en la disparidad de soluciones reflejadas a veces en un cuerpo tan relativamente reducido como son los romancismos de AQ.

La segunda cuestión de las planteadas, o sea, la integración o no integración de los mozarabismos en el hár., es de importancia lingüística primordial, aunque generalmente poco reconocida. En efecto, la mayoría de los mozarabismos de nuestras fuentes andalusíes no están reflejados ya en su lengua original, sino tras su absorción por el hár., lo que supone naturalmente una adaptación a la base fonémica y a veces a la estructura morféica de éste<sup>5</sup>: al utilizar tal material como reflejo del mozárabe es imprescindible estudiar qué modificaciones ha podido sufrir en dicho proceso, para poder intentar restituir la forma original. En este estudio, meramente sincrónico, no abordaremos tan delicada tarea, pero trataremos de señalar el grado de asimilación de cada romancismo discutido, para advertencia de sucesivos investigadores, señalando con ° los no asimilados al hár.

A la tercera cuestión, es decir, la reevaluación de la lista de romancismos establecida por García Gómez en su estudio, responderemos en lo que constituye la contribución fundamental de este artículo, reexaminando críticamente sus datos para confirmarlos, corregirlos o incrementarlos, a tenor de los resultados de nuestro estudio del texto de AQ<sup>6</sup>. De esta tarea resulta:

A) Se confirman, sin necesidad de comentario, los romancismos: °a, °ábeš, °álba, °ándá, °barón, °bašīto «provisto», °bén, °bóno, °cabál, °cápa, °catívo, °créyo, čawčál «cuchichear», čigála «cigarra», čirč «cierzo», °de, °día, °dolór, °dónno «dueño», °dóš, °en, °éš, °éšt(e), °estepár, °fačáyra «rostro» (tal vez asimilado), fašqár «fascal, montón de haces», fullár «hojaldre», (i)grannún «gachas», iškála «cierta vasija», iṭrabaššán «travesaño», °ke, °ké, °kedár, °kéreš «quieres», labáč «viento lebeche»,

<sup>4</sup> Nos referimos concretamente a la frase de 86/9/3, puesta en boca de Alfonso el Batallador, y al parlamento de 102/4/1, 2, 3 y 102/5/1 entre un prisionero cristiano de un reino septentrional no identificado y un general musulmán. Desgraciadamente, la restitución de estos mismos pasajes es insegura, por lo que no es fácil afirmar en ellos la presencia de rasgos no mozárabes que, de darse, no serían sorprendentes, ya que AQ, cuando utiliza el romance, lo hace con propósito artístico de realismo, poniéndolo en boca de mujeres, cristianos y, en general, de personas particularmente dadas a expresarse en dicha lengua, de modo parecido al que aplica a la utilización de registros más altos o más bajos del hár., según la altura de las circunstancias.

<sup>5</sup> La adaptación era particularmente violenta para el vocalismo, que en hár. estaba reducido a las vocales a, i y u, sometidas además a ciertas reglas de armonización (cf. *Sketch*, p. 22-29 y 4.1.15). Las alteraciones del consonantismo eran menos fuertes, toda vez que el hár. había adquirido, al menos marginalmente, los fonemas p, č y g (cf. nuestro artículo en *VRom.* 37 [1978], 214-18), pero había dificultades de equivalencia en las áreas de silbantes, chicheantes y palatales, en los fenómenos de palatalización y en la realización más o menos distinta de r y ř, por citar sólo los casos más obvios.

<sup>6</sup> En este estudio, como en la nueva edición del Cancionero, nos ceñimos a los materiales de los 149 zéjeles del ms. šafadí, sin entrar en el análisis de otros textos de diversas fuentes, incluidos en *Todo Ben Quzmān*.

*lébta* «pan con levadura», *lúb(b)* «lobo», *°maxšilla* «mejilla», *makkár* «magüer», *°mál(e)*, *°mámma*, *°manjár* «manjar», *°mánna* «maña», *°máyo*, *°me*, *°merqaṭál* «mercadillo», *°mew* «mío», *°mixšáy* «vaso para mezclar bebida» (tal vez asimilado), *milán* «milano», *°mórte*, *nabbáli* «navaja», *°nóxte* «noche», *°nommár* «nombrar», *°non*, *°palatár*, *pandáyr* «pandero», *panič* «panizo», *parṭál* «pardal», *°penáto*, *°píč* «brea» (tal vez asimilado), *pulliqár* «pulgar», *qanṭabár* «cántaro», *°qarzáš* «carde[n]-cho», *qubṭál* «codito», *qumšál* «cierto vaso», *qúrḡ* «zapato», *°rekére* «requiere», *°rompíto*, *°roṭónṭo* «redondo», *šáyra* «sera», *°šenyúr* «señor», *°šil[i]báto* «chiflado», *°šól*, *šūqúr* «segur», *°tál(e)*, *°tán*, *°te*, *°ṭóto* «todo», *°ṭuštún* «tostón», *°ún(o/a)*, *°velár*, *°vida*, *°vino*, *°vivo*, *°ya* y *yanáyr* «enero».

B) Debe sustraerse a la consideración de romancismos ciertas palabras de origen latino, griego u otro que, como generalmente consta a García Gómez, parecen haber penetrado en el árabe antes que éste en la Península Ibérica, vgr., *fullús* «pollo» (típicamente norteafricano, tanto en dialectos árabes como bereberes), *fúrn* «horno», *gírbál* «cedazo»<sup>7</sup>, *mur(r)í* «almorí»<sup>8</sup>, *muštár* «mosto», *pičmát* «bizcocho», *qasṭál* «castaña», *qíṭṭ* «gato», *qaysariyya* «alcaicería», *šabún* «jabón» y *sardál* «sardina», así como los topónimos *ḡabalfáru* (Gibralfaro), *rugún* (Argón) y *wadišúš* (Guadajoz), y los antropónimos *aban páča* (Avenpece) y *yannáqi*, cuyo carácter de nombres propios requiere consideración particular. Tampoco es necesario concluir que la onomatopeya *puf púf* (para soplar) sea imitada del romance, al tiempo que es dudoso que *barḡáq* «huir» derive del nombre de la perdiz o el perdigón, y que ignoramos por el momento la etimología de *falúk*, nombre de un viento. En cuanto a la interjección *áyya* «ea», hay que recordar que en áa. es marca de vocativo para el alejado.

C) Pueden añadirse al grupo A) como romancismos confirmados algunos otros, tras pequeñas rectificaciones, vgr., *qawámis* pl. de *qúmis* «conde» (en el ms. *>qamāmis<*)<sup>9</sup>, *°qešīta*, que parece equivaler semánticamente al áa. *šafiyya* «pieza escogida del botín que se reserva el jefe», *šab* «zape» (donde el metro parece exigir *ašb/pi*), y *zamarát* «zamaras», donde la grafía del ms. sugiere una lectura *\*tazmirát*, cruce probable del étimo hispánico de *zamarra* con el áa. *šamla* «manto» y *tašmír* «arremangarse».<sup>10</sup>

<sup>7</sup> El parecido de esta palabra árabe con *cribellum* es casual, puesto que la existencia en siríaco de *'arbēla*, en arameo talmúdico de *'arbēla*, y en acadio de *arballu* (que W. VON SODEN considera, erróneamente creemos, arameísmo en *OrNs* 46/2 [1977], 184) demuestra que es una vieja palabra semítica de raíz {*grbl*}, procedente probablemente de {*ḡbr*}, por disimilación primero de un intensivo *\*gabbal* > *\*ḡarbar*, y luego de la secuencia de vibrantes.

<sup>8</sup> La existencia de esta palabra en el árabe oriental desde antiguo hace pensar en una derivación directa del griego *ἀλμυρίς* y no del latín *muria*.

<sup>9</sup> Se trata de una confusión corriente en Oriente entre esta palabra latina occidental y *qummuš* < *ἡγοῦμενος* (según FÜCK, *'Arabiyya*, p. 188).

<sup>10</sup> Esta contaminación habría dejado como jalones en hár. *šámra* y *tašámir*, perpetuado éste en norteafricano: cf. *Supplément aux dictionnaires arabes* de DOZY (citado como *Sup.* en adelante) y COROMINAS, DCELC en *zamarra*.

D) Deben eliminarse como romancismos los siguientes, al corregirse la lectura de los pasajes que supuestamente los contenían:

1) °*ála* en 91/3/4: el pasaje editado como *yaḥmilunī l-barṭāl šo de šu 'ala* debe leerse *yaḥmálunī alparṭál fi šan nusála* «el pájaro podría llevarme para pelusa (de su nido)», sin más romancismo que el bien asimilado *parṭál*.

2) °*assí* en 125/5/5: el verso queda como *makáriman issi minha nnujúm akṭár* «nobles cualidades (tantas que) no son las estrellas más numerosas»<sup>11</sup>.

3) °*baršair* en 69/16/4: examinando con lupa la edición fotográfica de Gunzburg se pueden ver trazas de una aparente *kāf*, letra a menudo confundida con *ṭā'* en la grafía occidental y, efectivamente, hay que leer *ṭirčáyr* «variedad de azor» que cuadra bien en un pasaje donde se dice «mi loa vuela ahora cual el torzuelo con sus alas»<sup>12</sup>.

4) °*belatiún* en 90/3/4: la grafía >*balaqūn*< no sería óbice para leer >*t*< por >*q*<, pero un resultado *t* del grupo *ty* es imposible. Parece razonable pensar que se trata de la confusión contre >*b*< y >*f*<, tan frecuente en manuscritos occidentales o sus copias orientales, y que aquí tenemos simplemente la palabra áa. *falaq* «aurora»<sup>13</sup> con el sufijo romance {-ón}, editándose la frase como *min awwal alfalaqūn* «desde el comienzo de la aurora».

5) °*bén berás* «ven, verás» en 87/24/3, donde el ms. lleva claramente >*b.rbānas*< pero en rima >*ās*<. Se trata del «zéjel de la broma sevillana», en el cual la mujer de un bereber da una cita a AQ, con condición de que acuda disfrazado de africano, trampa en la que cae el poeta, joven e inexperto a la sazón, encontrándose, no con la beldad, sino con un vecindario burlón que lo pone en solfa por su apariencia estrambótica. Según esta estrofa, lo insultaban, diciéndose unos a otros: «sal a ver *b.rbānas*»: aunque es evidente la corrupción textual, sugerimos que se lea *barri fās* «la tierra de Fez», lo que cuadraría bien con el contexto del zéjel y con la irrefrenada costumbre de AQ y sus compatriotas de insultar a los norteafricanos y burlarse de ellos.

6) °*bukkār* «boquete» en 142/2/7: el ms. lleva >*lukkār*<, que no es necesario alterar, quedando así los tres últimos versos de la estrofa: *walkafál biqaddi jabalfáru / [fara] ḥáwlu lattína lukkáru/ ila asfál* «las caderas son del tamaño del Gibralfaro, y hay en su contorno para la vulva su lugar, hacia abajo». Un romancismo, pues, suple aquí a

<sup>11</sup> La negación *hár. is* quedó recogida en *Sketch* p. 145, mientras sus combinaciones con sufijos pronominales son estudiadas en la introducción gramatical que precede a nuestra edición en prensa de AQ. Recientemente hemos tenido ocasión de observar su relativa frecuencia en el árabe valenciano de algunos documentos descubiertos y estudiados por la Dra. Labarta, de la Universidad Autónoma de Barcelona, quien tuvo la amabilidad de mostrárnoslos.

<sup>12</sup> El Cancionero ofrece bastantes casos de transcripción de *č* por *š* y en otras fuentes de *hár.* hay indicios ocasionales de confusión de *č* y *š*, lo que no sorprende dado el carácter marginal del primer fonema que probablemente era sustituido por el segundo por determinados hablantes. El *hár.* conoció además reflejos de este vocablo del tipo de torzuelo como *ṭurčúl* y *ṭurčún* (cf. Sup. *sub voce*). Se observará en cuanto a la semántica de la palabra, que no parece tratarse ya de un «tercer» pollo del azor, menos volador, sino de un azor de excelente vuelo.

<sup>13</sup> No es fácil determinar si este {-ún} tiene valor aumentativo «relumbrón del alba» o diminutivo «rayo débil del alba», aunque nos inclinamos a la segunda interpretación.



otro, sin necesidad de alterar el ms., aunque hay que hacer notar lo peculiar de la grafía con doble >k<.

7) °burrún «porrón» en 90/2/4. El ms. lleva >jurūn<, que leemos *jurrún*, presumiendo se trate de la palabra árabe *járra* «jarra» con el sufijo aumentativo romance {-ón}<sup>14</sup>. Nuevamente un romancismo suple al propuesto, al menos en cuanto al sufijo y sin excluir una «reentrada» de *jarrón* desde el romance. La expresividad del pasaje gana, pues el poeta dice: «Aunque me den de beber en 'allál o *xammás* (vasijas de tamaño medio), no me conformaré sino echándome al colete el jarrón».

8) °búrša «bolsa» en 21/7/4: desaparece al respetarse el ms. que dice *abn alabraš liḍalumúr ašši'áb* «Abn al-Abraš ayuda en estos graves casos»: parece tratarse de parte del nombre del elogiado, el visir Abulḥasán, a quien el poeta pide dinero en un apuro.

9) °dólče «dulce» en 82/10/1, verso enteramente romance que se lee: °áli'ya °álba °eš °de °lúče °en °úno<sup>15</sup> °ḍi'a «hay otra alba de luz en un solo día», refiriéndose con la «otra alba» al loado, como confirma el verso siguiente: «así pues, tanto por la mañana, como por la tarde».

10) °e «y» en 90/8/3. Desaparece al editar *issi ajwád lakum* «¿no es ella mejor para vosotros...?»<sup>16</sup>

11) °el en 82/10/1. Desaparece al editar según se ha visto en 9), siendo interesante que entre los romancismos de AQ no esté representado ningún artículo determinado.

12) °ešbaíd «(d)esvaído» en 7/1/3: aunque el ms. lleva >ašbāyid<, la verosimilitud de tal palabra en este contexto es nula; se puede suponer que ha habido la frecuente y fácil confusión de *lām* con *alif* y editar así el verso, en que el poeta alude al fin de la tiranía de su miseria «a la que ya no quedan restos»: °laxšalo °špolyádo miqdám °de °kúra «la deja despojada un campeón de cuidado»<sup>17</sup>.

13) °fé en 19/13/4, donde el poeta, después de explicar al loado cómo se dice «toma esto» en romance, añade que si pronuncia la palabra (también romance, se supone) >afikí< el regalo estará hecho. Suponemos que aquí se da la frecuente confusión en grafía occidental de >f< ~ >b< y >t< ~ >k<, y que el original diría °abéte, o sea, «habed», «tened».

14) °fér «ver» en 7/16/3: el poeta ha pedido al cadí que le separe de su mala suerte de tal modo que no vuelva a saber nada de ella, y este verso se entiende bien en árabe

<sup>14</sup> El uso en hár. de sufijos diminutivos y aumentativos romances es conocido (cf. *Sketch* 5.8.1, y añádase el >raqadūn< «dormilón» de *Voc.*, p. 356). Para la armonización vocálica subsiguiente, cf. también D. GRIFFIN, *Los mozarabismos del «Vocabulista» atribuido a Ramón Martí*, p. 45, y *Sketch*, 4.1.5.

<sup>15</sup> El ms. dice >una<, lo que podría suponer género femenino de *día*, pero también podría ser error del copista, totalmente ajeno al texto romance que transcribía.

<sup>16</sup> Cf. N 11.

<sup>17</sup> Llama la atención la sonorización intervocálica de *t* latina en *ešpolyado*, pero téngase en cuenta lo dicho sobre el tema en el artículo mencionado en la nota 5 y añádase a los argumentos en favor de cierta opcionalidad en los reflejos de las dentales romances que el mismo AQ tiene, para *redondo*, >rtm< en 19/10/2, pero >rtndw< en 21/6/1.

tal como viene en el ms.<sup>18</sup>: *ayn yakún usír qurún yuna mínnu* «dondequiera que lo encarcelen, por siglos quede olvidado».

15) *°fólle* «fuelle» en 7/3/2: parece tratarse de otro romancismo en el texto, pues volviendo a su sitio un punto desplazado en el ms. el verso se lee: *rajá' alinsán 'índa qúllu gúllu* «uno se ha vuelto tal que lleva al cuello su cepo», lo que casa perfectamente con el verso anterior donde el poeta decía que estaba harto de su mala suerte<sup>19</sup>.

16) Como ya ve claramente García Gómez, en 49/2/2 no hay ninguna *guita*, sino el árabe *xayt* «hilo», debiendo descartarse definitivamente la idea de Simonet.

17) *°jáljal* «gálgulo»: en 25/5/3, donde el poeta, tras afirmar que se hará alfaquí de burlas» (o alfaquí tabernero), quedando mejor que si llevara turbante, parece que se debe leer *in lam [n]álqa qális [n]álqa juljál* «si no llevo bonete<sup>20</sup>, llevaré cascabeles». En cuanto a 118/6/4, donde se compara metafóricamente, y a propósito de poesía, la altura del vuelo del águila con el de otra ave, parece razonable pensar que ésta sea la perdiz (*ḥajál*) y que la grafía parecidísima *>jlj<* es un error: desaparece, pues, el *gálgulo* como romancismo en AQ.

18) *°hála* «cierto bollo» en 91/5/3 y 4: el ms. repite claramente *>xála<* en ambos lugares y, además, es inverosímil que un bollo «llene la copa y dé de beber»; creemos que hay que respetar la grafía y suponer que *xála* (literalmente «tía») significa aquí una mujer<sup>21</sup> que, escanciándole, proporcionaría al poeta doble placer.

19) *°izáre* «manto» en 20/6/4: esta hipótesis de un arabismo devuelto al hár. por el romance no se sostiene al observar correctamente la escena de la estrofa, pues el poeta no está «turbado de muerte» (cf. infra *°turbátu*), sino dice: «Aunque estuviera amortajado y la vecina se me echara encima de noche, no querría ni aun así que me quitara el sudario (cf. infra F 44)».

20) *°likiriz* «regaliz» en 36/5/3: el ms. dice *>al. briz<* y el verso se entiende fácilmente sin romancismo, cambiando *aḥla* «más dulce» por *agla* «más caro» (de grafía parecidísima), quedando así: *fadikru 'indi aglá min alabríz* «su recuerdo es para mí más caro que oro fino».

<sup>18</sup> Falta sólo un punto más al *>q<* de *qurún*, por descuido del copista de un ms. occidental.

<sup>19</sup> El *Voc. >qull<* «acumen» en conexión con el pasaje citado de AQ parece indicar que en mozárabe hubo confluencia de los reflejos de *collum* y *collis*, aunque ya en latín clásico la primera palabra podía indicar la parte superior de algo.

<sup>20</sup> Cf. *Sup.* acerca del *qális*, más frecuentemente llamado *qulunsuwa*, como tocado de alfaquíes.

<sup>21</sup> Esta evolución semántica, con paralelos en el español coloquial actual y en otras lenguas, puede explicarse sociolingüísticamente porque, en entornos donde la represión sexual era característicamente fuerte, la presencia en casa de mujeres no emparentadas de cerca con un soltero, se explicaba a la vecindad presentándolas como parientas. El tópico en la poesía árabe de bebida, mujer y caballo como los tres placeres mayores del hombre, tiene su expresión clásica en la *mu'allaqa* de Ṭarafa, versos 57–60. – En cuanto al bien establecido hár. *ḥallún* «bollo», de discutida etimología, probablemente no tenga de romance más que el sufijo aumentativo, y sea un reflejo del hebreo *ḥalla* «torta», bien conocida en la liturgia judía, y que ha podido secularizarse como tecnicismo de repostería, por su conexión con ofrendas de masa ácima (cf. BROWN, DRIVER & BRIGGS, *Hebrew and English Lexicon of the Old Testament*, s.v.).

21) °*mandám* «mientras» en 98/2/2: las formas conexas del hár. y norteafricanas, conocidas y comentadas por García Gómez, y su indudable conexión con el áa. *bayda* (con variante *mayda* en *Lisān al ‘arab*) permiten afirmar que este adverbio no es romancismo, sino resultado de una evolución fonética y funcional de *b/mayda m(a)*. En cuanto a los casos aducidos de 7/1/3 y 39/6/4, donde el ms. lleva >*miqdām*<, creemos que en ambos casos ésta es la buena lectura.

22) °*masqūl* «macho» en 13/8/4: trátase del participio árabe «pulido»<sup>22</sup>, en juego con la siguiente palabra *mudakkār* «acerado», ambas, referidas a la espada, *hindi*, del contexto.

23) °*māšta* «mástil (del laúd)» en 22/11/3: en esta estrofa no se alaba la pericia del loado como crítico musical, sino como pronosticador del mercado con base en la meteorología, debiendo traducirse los dos últimos versos: «él sabe desde el comienzo de la temporada invernal (*maštá*), si los precios van a ser altos o bajos».

24) °*mātre* «madre» en 10/2/1: el verso debe leerse, según editó y tradujo Nykl, como está en el ms.: *ya muṭárnan °šilibáṭu*, donde la segunda palabra, romance, es traducción de la primera, hispanoárabe (cf. infra F41 y nota).

25) °*mélo* «miel» en 126/1/5: el verso se entiende como está en el ms., sin alterarlo: *miṭl al‘asál aw biḥálu is lu* «es como la miel, o no tiene parangón»<sup>23</sup>.

26) °*múra* «muera» en 7/1/3: desaparece con nuestra nueva lectura de dicho verso (cf. supra D 12).

27) °*púllus* «pollo» en 90/12/3: el ms. dice >*buluš*<, pero nuestra lectura de este verso del zéjel más atrevido de AQ es *áy taji záyga bihaḍák °alpilós* «¿cómo puede uno marrar aquel [lugar] piloso?»<sup>24</sup>.

28) °*qarij* «cardecho» en 99/15/3: aunque este étimo es correcto en 90/9/3, no lo es aquí, donde se habla de la mala calidad del pan de panizo que ha de comer el poeta en su pobreza, llamándolo «negro como pez y en las manos pegadizo»: hay que editar °*peqaṭič* que el copista oriental ha desfigurado.

29) °*qáṣṣa* «casa» en 68/7/2: en esta estrofa en que el poeta se queja de su miseria, jugando con palabras de la raíz {*qṣṣ*} (*qíṣṣa* «historia», *qúṣṣa* «moña» y la discutida), creemos que con el verso *wala ma na‘ṭí fi ḥammán wala ma na‘ṭí fi qáṣṣa* se queja de no tener con qué pagar el baño, ni el corte de pelo. La palabra es árabe, pues.

30) °*qináj* «cenacho» en 90/9/3: es preferible suponer *qanáč* «canasto»<sup>25</sup>.

<sup>22</sup> Aunque su forma más usual es *maqūl*, las confusiones de *ṣ* y *s* son abundantes en todo el ámbito arabófono (cf. *Sketch* 2.15.2 y 2.17.2) y, en este caso precisamente, el alomorfo develarizado es recogido por los diccionarios clásicos.

<sup>23</sup> Cf. N 11. Aquí no podemos juzgar sobre la presencia del supuesto romancismo en 189/3/7, pasaje dudoso para cuya solución se apoyaba García Gómez en el ejemplo que hemos descalificado.

<sup>24</sup> Por otra parte, al metro de este zéjel (*xafif* acentual, según la teoría métrica que acompaña a la nueva edición de AQ) conviene una sílaba antepenúltima breve, en el sentido dado a este término en dicha teoría métrica.

<sup>25</sup> En los términos de *Sketch* 4.1.2, donde propugnábamos que el fenómeno *st* > *č* en registro bajo era más antiguo de que lo que se venía afirmando.



31) *qubáy* «capita» en 140/4/4: el diminutivo del romancismo *hár. kápa* era *kupáypa* mientras *qubáy* lo es de *qabá*, áa. *qabā'* «vestido de manga holgada».

32) *°qúštu* «fornido» en 87/1/2: Nos parece que *zagál qíšti* «un mozo cabal [de cuerpo]» es una mera continuación de las posibilidades semánticas del áa. *qíšt*.

33) *°quzmanál* en 119/1/4: esta lectura, donde habría un diminutivo romance del nombre de AQ, ha sido corregida por el prof. al-Ahwānī<sup>26</sup>, como nombre del médico judío Ibn Qamniel.

34) *°si* en 90/8/3: desaparece al editar *lssi* (cf. D 10).

35) *°šo* «debajo de» en 91/3/4: desaparece al editar según D 1.

36) *°šu* en 20/6/4 y 91/3/4: desaparece al editar según D 10 y 19.

37) *°tomáre* en 20/29/4: el poeta no trata de quedarse con la mula de su mecenas, sino que, después de decirle que será siempre su siervo, añade: *balkarám jaz dák, lam taxxúḍ šī bāṭil | in kánat ḥajja namḍī fiha rájil | ḥaq law kánat ḥájatak an namári* «Por tu generosidad te es lícito: nada has tomado de balde. Aunque se tratara de una peregrinación, la haría a pie, pues ¿acaso estaría bien, si fuera cosa tuya, que discutiera?»

38) *°ṭurbáto* «turbado» en 20/6/3: el ms. dice *>ṭrnāt<* y el verso se puede editar *ḥatta law kunt °aṭornātu °ḍu °mórti* «incluso si estuviera adornado de muerte [o sea, amortajado]», lo que conviene mejor al sentido<sup>26bis</sup>.

39) *°ústo* «quemado» en 18/2/4: en este discutido verso, el ms. está absolutamente correcto, salvo alguna vocal, y se entiende sin romancismos: *mašqá min áštu man yaxríj azzáyt* «¡desgraciado aquél que de su trasero ha de sacarse el aceite!»<sup>27</sup>

40) *°zarqán* «cercenar» en 86/10/2: cualesquiera sean el origen y sentido exacto de *zarkan* en el *Voc.*, aquí donde el ms. dice *>nzwfn<* se impone leer *nuzawwál* «no se me apartará».

E) Algunos de los romancismos propuestos por García Gómez desaparecen en los contextos en que se presume su presencia, pero reaparecen en otros: así ocurre con *°ay*, que desaparece en 20/16/2, al editar con el ms. *áyya* «ea», y en 76/7/4, donde el ms. mezcla el texto original y glosas adicionales, debiendo editarse como *°ašáqtu, °mámma °aḍ °ešt aljárī | °alī lxumári* «me he enamorado, madre, de este atrevido<sup>28</sup>, Alí el

<sup>26</sup> En su artículo '*Alā hāmiš diwān Ibn Quzmān*' (II), *Revista del Instituto de Estudios Islámicos de Madrid* 18 (1974/5), 17–77 (última página), citando el famoso artículo de STERN en *Al-Andalus* 13/2 (1948), 299–346 (en p. 317).

<sup>26bis</sup> Es curiosa la transcripción de *d* por *>ṭ<*, polo opuesto de la señalada en N 17, pero no hay que darle excesiva importancia pues podría haber omisión de un punto diacrítico, lo que nos daría *>ṣ<*, grafema que a veces suple a *>d<* y *>ḍ<* en esta función, vgr., en 99/9/3 *>qarṣāš<* «carde(n)cho».

<sup>27</sup> Para alimentar la lámpara de dos bocas que tiene la esposa, según el verso anterior. La expresión, grosera como otras de AQ, tiene paralelos en el árabe y castellano actuales.

<sup>28</sup> Ofrece cierta dificultad la inteligencia de *aljárī* que hemos interpretado como participio agentivo, aunque no está documentado lexicográficamente: una interpretación alternativa sería *°eḍ °ešt aljárī*, lo que supondría traducir «me he enamorado, madre, y esto es lo que pasa, de Alí, etc.». Pero en ningún caso se puede interpretar *aljárī* como «el vecino», ni «mi vecino».

burlón», pero reaparece en 140/8/4, al editar con el ms. *kan yanbadál al'áh bi'áy* «trocaría el ah [de sorpresa] por un ay»; lo propio sucede con °dó «doy», que desaparece en 19/13/3 (al respetar la grafía del ms., añadiendo un solo punto en °dónu °čédo «un regalo hago»), pero está probablemente en 102/4/2, que editamos *qúl °lo °dó, la taqúl °ke °no °piṭa* «di: lo concedo, no digas: que no pida»; con °eštará en 102/4/3, pues desaparece al editar °ke°te°šeré, in šíta, °qešíta «que seré para tí, si quieres, presa escogida», pero podría estar en 102/4/1, al editar °non °eštariya °por °un °katíbo «no me detendría por un [solo] cautivo»; con °kéro «quiero», que desaparece al editar en 20/16/4, *qáddi kán °belári* «ya ha sido suficiente mi vigilia» y al editar 102/4/2 como se ha dicho, pero reaparece como «quería» en 84/12/4 *qálat °éšte °keríya °ew °nommār* «dijo: a éste quería yo nombrar», y finalmente desaparece °te en 19/13/3, pero reaparece en 75/9/4 y 102/4/3.

F) Debe añadirse a los confirmados en A), corregidos en C) y desplazados en E) algunos otros romancismos del texto de AQ, en los que hasta la fecha no se había reparado, o al menos no habían sido propuestos antes de la publicación por García Gómez de su edición del Cancionero. Son:

- 1) °abéte «habed»: cf. supra D 13.
- 2) °ad «a» en 76/7/4: cf. supra E.
- 3) *adál*la «totalmente» en 13/14/1.<sup>29</sup>
- 4) °adamaṭúr «amante» en 9/42/2, con grafía >admaṭūr<.
- 5) °álboš «blancos» en 84/11/3, con grafía >albašra<.
- 6) °álya «otra» en 82/10/1, sin puntos diacríticos en el ms.
- 7) °aṭabyát «ataviado» en 82/7/4.
- 8) °aṭornáṭu «adornado» en 20/6/2.
- 9) *binya* «venia, permiso» en 76/2/1.
- 10) *siya* «cía, boga hacia atrás» en 31/4/5/.
- 11) °čédo «cedo, doy» en 19/3/1, con grafía >hyd<, sin diacríticos.
- 12) *čirkí* «de encina» en 1/6/4, con grafía poco clara<sup>30</sup>.
- 13) °de: aparece en 50/8/3, 75/9/4 y 82/10/1, mientras desaparece en 76/7/4, 83/11/2, 84/11/4, 87/24/4, 91/3/4 y 100/4/4.<sup>31</sup>
- 14) *dubáyla* «duelo» en 11/7/1.<sup>32</sup>
- 15) °ešpolyádo «despojado» en 7/1/3, con grafía >ašbāyid<.

<sup>29</sup> Cf. nuestro artículo en *Al-Andalus* 43/2 (1978) 421–6, *Dos nuevos romancismos del hispanoárabe: >aḍālah< y >aḍāqal<...*

<sup>30</sup> Sobre la conversión de *quercus* en *cercus* cf. DCELC s.v. «alcorque»; en mozárabe debió decirse *čirka*, pues así dice Alcalá en su *Vocabulista* s.v. «enzina de grana o coscoja» *chirque*.

<sup>31</sup> Las grafías oscilan entre >di<, >da< (explicables por la inexistencia en hár. de /e/ y de grafema paralelo en la escritura árabe) y >du<, que parece reflejar armonización vocálica en los términos de GRIFFIN, *op. cit.*, p. 45, N 1.

<sup>32</sup> Sobre el cambio en *a* de otras vocales finales al asimilarse el hár. ciertas voces mozárabes, cf. N 8 da nuestro artículo señalado en N 29.

- 16) °*fač* «faz» en 21/6/1.
- 17) °*fátoš* «hados» en 84/11/3, con grafía >*fāṭiši*<.
- 18) °*gallína* en 48/6/4, con grafía >*lyn*< dudosa.
- 19) °*iška* «yesca» en 117/2/4.
- 20) °*kúra* «cuidado» en 7/1/3, con grafía >*knūra*< dudosa.
- 21) °*léxšalo* «déjalo» en 7/1/3, con grafía >*laxšala*<.
- 22) °*luče* «luz» en 82/10/1: aunque esta palabra no parece asimilada por el hár., ha motivado la derivación de un verbo \**lač(č) ~ yalúč(č)*, reflejado en 101/1/2.<sup>33</sup>
- 23) °*lukkár* «lugar» en 142/2/5.
- 24) °*manyána* «mañana» en 50/8/3, con grafía >*mytān*<, con desplazamiento de diacríticos en una letra.<sup>34</sup>
- 25) °*mars* «marzo» en 99/18/3, con grafía >*mrsī*<.
- 26) °*mib* «mi» en 75/9/4, con grafía >*hyb*<.<sup>34</sup>
- 27) °*páška* «pascua» en 50/8/3.<sup>34</sup>
- 28) °*páyo* «rústico» en 103/7/4.<sup>35</sup>
- 29) °*peqaṭič* «pegadizo» en 99/15/3, con grafía >*tqṭij*<, con desplazamiento de diacríticos en una letra.
- 30) °*pilóš* «piloso, peludo» en 90/12/3, con grafía >*bulūš*<.
- 31) °*pulyát* «poleadas» en 92/6/4, con grafía >*blyza*<.<sup>34</sup>
- 32) °*puntát* «puntadas» en 83/12/3, con grafía >*bttāt*<.<sup>34</sup>
- 33) °*punyát* «puñetazos» en 89/7/3.
- 34) °*qanáč* «canasto» en 90/9/3.
- 35) °*qarmál* «caramillo» en 87/24/4, con grafía >*jzmāl*<, insegura.
- 36) °*qúrru* «corro» en 12/2/1, con grafía >*q.rra*<.<sup>36</sup>
- 37) °*qubál* «cubeta, cubillo» en 85/7/2, con grafía >*qubān*<, que podría reflejar una pronunciación real.<sup>37</sup>
- 38) °*qull* «cuello» en 7/3/2, con grafía >*fli*< insegura.
- 39) °*ráčču* «rayo» en 99/11/2, con grafía >*wuji*<.
- 40) {-š} sufijo de plural, en 12/3/4 °*quháybaš* «putillas».
- 41) °*šafláq* «silbido» en 7/10/3.<sup>38</sup>

<sup>33</sup> De él se formaría secundariamente el verbo *lačlač* «lucir» recogido por *Voc.* y *Alcalá*.

<sup>34</sup> Restituciones del prof. AL-AHWĀNĪ en el artículo señalado en la N 26, o en una primera parte aparecida en *RIEI* 17 (1972-3) 173-245 (numeración siempre de la sección árabe).

<sup>35</sup> El «payo» aquí aludido es un papel característico en las representaciones, medio juglarescas medio teatrales, que llevaban a cabo grupos como el descrito en el zéjel 12, donde probablemente su equivalente es el árabe *qarawí*.

<sup>36</sup> Podría pensarse en un fenómeno como el señalado en N 32, pero en ese caso la palabra se habría hecho femenina, y la frase parece indicar que seguía siendo masculina, pues como tal concierta con el pronombre *hu*.

<sup>37</sup> Cf. *Sketch* 2.20.2 acerca de  $l > n$ .

<sup>38</sup> Esta palabra es un nombre verbal hár., que supone la existencia de un verbo \**šafláq*, derivado de un \**sibil-ic-are*, con un sufijo deteriorativo o despectivo, como el de *lloriquear*, apropiado al contexto, pues es «silbar en son de burla». Falta, empero, dicho sufijo en el famoso °*šilibaṭo* «chiflado» de 10/2/1, que carece así mismo de espirantización de *b* intervocálica, pero ofrece una metátesis.

- 42) *°šēšta* «(hora) sexta; siesta» en 21/4/2.<sup>34</sup>  
 43) *°šīšu* «sieso, trasero» en 9/31/2.<sup>34</sup>  
 44) *°šudader* «sudario» en 20/6/4, con grafía >šuwārār<. Forma curiosa, por la monoptongación del sufijo.  
 45) *°tōlya* «quita» en 75/9/4.<sup>34</sup>  
 46) *ṭirčáyr* «torzuelo» en 69/16/4, con grafía insegura >ṭršyra<.  
 47) {ún} «{-ón}» (sufijo aumentativo, ocasionalmente diminutivo) en 90/2/4 *jurrún* «jarrón», y en 90/3/4 *fulaqún* «relumbrón del amanecer».  
 48) *yáḏ (ḏa)* «además», en múltiples pasajes.<sup>39</sup>

G) Frente a los casos estudiados hasta aquí, que son tan seguros como permite afirmar el actual grado de conocimiento del mozárabe e hispanoárabe, hay algunos otros muy dudosos, en los que una palabra o frase puede ser objeto de meras conjeturas más o menos verosímiles. Tales son:

1) *\*burḏukúl* en 82/3/4, grafía >brḏlūk<: la hipótesis de García Gómez de que esta palabra sea una alteración del >burḏuqūn< «joven; fuerte» del Vocabulista es aceptable a falta de otra mejor, pues tanto el intercambio de *l* y *n* finales, como la metátesis y la confusión gráfica >k< = >q< se dan a menudo en hár.

2) *\*gargarillu* en 82/6/4, grafía >grgm̄k<: se describe a un pollo que muda la pluma, y es lógico pensar que se diga que la «gargantilla» (diminutivo romance del áa. *gargar*) se le ha quedado pelada.

3) *\*qapčúl* en 103/8/2, grafía >mql̄hūl<: se habla de un vestido que cubría toda la cabeza salvo los ojos: podría tratarse de un equivalente de «capuchón», así como el enigmático >ftūhī< de 140/4/4, descrito como ropaje incómodo, podría gráficamente interpretarse como *\*qapúča*.

4) El impenetrable >sftar.yya< de 86/9/3, puesto en boca de Alfonso el Batallador, hablando a un barón, ante la inminencia de su derrota, podría hipotéticamente ser *°šangariyya* «una sangría».

5) El >ṭayṭar< de 7/15/1, examinado con atención muestra un punto diacrítico sobrante: podría haber una metátesis gráfica de >ṭabṭayr< por *ḏabṭáyr*, donde tendríamos el áa. *ḏabṭ* con el sufijo romance {-áyr} en el sentido de «corchete», o «empleado judicial», que cuadra perfectamente en el contexto.

6) El verso 18/4/8, declarado ilegible por García Gómez, podría restituirse como *°káta °birád yaḥilli way ‘aṭari* «¡cata, virad! son cosas en mí permitidas, y ¡qué aroma el mío!», pues el poeta se queja de su triste situación, comparando su casa a una leonera y a su persona con un cordero manchado por el manoseo de los clientes, a quienes el vendedor dice siempre «pálpalo, revuélvelo», escena que el propio AQ describe, vgr., en 82/2/3, donde da ambos verbos en hár.

<sup>39</sup> Cf. el artículo citado en N 29.



7) En 21/4/2, en la grafía >'ni šāštuh<, el prof. al-Ahwānī tuvo el acierto de restituir el sentido «a la hora sexta», pero no es tan fácil saber la forma y función exacta de la primera de ambas palabras, que podría ser >ala<, >aḏa<, etc.

8) En 41/10/3, interpretamos la grafía >yā šī<, sin total certeza, como el romancismo °ya °sea «sea, pues», que casa con el contexto.<sup>40</sup>

9) En 83/11/2, la problemática grafía >kāninna bāš afāj 'bād mālī< podría encerrar un verso completamente en romance: °kátō: °non °béše °la °fáč °i °bédo °mále = «miro: no se ve aquel rostro, y veo el mal». Es una lectura provisional que podría mejorarse, pero apropiada para la elegía que hace el poeta de un difunto.

10) En 84/11/4, donde el ms. dice >'idā ljāh nwn ukubbār<, el verso, métricamente falto, parece tener una mezcla de romance y árabe, que sugerimos se restituya así: *awwāda ljāh*, [°mew °dónno, °bon °a °ʔopār] «he ahí la gloria, mi dueño, buena de encontrar».<sup>41</sup>

11) En 102/5/1, donde el ms. dice >yūnu satar'y furina katību<, preferimos la lectura dada en E).

12) En 103/5/2, donde el ms. lleva >ya (sin diacríticos) mšit<, que García Gómez ha interpretado como «ya basta», tenemos la sospecha, pues enseguida dice «y jaquemate», de que se trate de un tecnicismo persa del juego del ajedrez, ya que en dicha lengua *ya mošt* significa «de un golpe», lo que podría en conjunto sugerir «una jugada y mate».<sup>42</sup>

## II. Los romancismos del «Vocabulista in Arabico»: addenda et corrigenda

En 1961, como tirada aparte de la revista *Al-Andalus*, publicaba David A. Griffin su importante trabajo *Los Mozarabismos del «Vocabulista» atribuidos a Ramón Martí*, que ha resultado utilísimo a la investigación posterior por el caudal de información aportada y por el correcto uso de una metodología apropiada. Transcurridos casi veinte años, y ante un cierto avance en estos estudios, el autor de estas líneas se ha planteado la conveniencia de reexaminar el *Vocabulista in arabico* con la intención, en principio, de aquilatar la procedencia de los diversos componentes del léxico hispanoárabe: resultado de este trabajo han sido algunas observaciones, que pueden

<sup>40</sup> Para *sea* tenemos el apoyo de un testimonio de los mozárabes toledanos (cf. *Sketch*, N 252).

<sup>41</sup> La restitución de °mew °dónno no es totalmente caprichosa: habría habido haplografía de >dwn< por su parecido a >bwn<. La confusión de >l< y >k< ya ha quedado estudiada anteriormente.

<sup>42</sup> La importación de tecnicismos persas hasta España, junto a juegos como el ajedrez y el chaquete, tiene algún ejemplo más que el archiconocido *jaquemate*: el inexplicado >šā biraddī< de AQ 121/3/4 «rey sin salida»? es necesariamente lo mismo que el >bardiyah< de *Voc.* en «scacus», que parece más próximo a *šah-e-bardeh* «rey prisionero» (o sea, «ahogado», lo que en el ajedrez árabe era partida perdida): tal vez es esta última la lectura correcta de dicho pasaje.

interesar particularmente a los romanistas, a quienes son ofrecidas con la mejor voluntad y a conciencia de que pueden resultar ingenuas y hasta erróneas, pero pensando que, a fin de cuentas, algo puede ser útil en las siguientes correcciones y adiciones al repertorio de Griffin.

Comenzando por las correcciones o, más bien, sugerencias alternativas, tenemos las siguientes, localizadas por el número de la página en que se discute el término en cuestión:

p. 89: Es poco probable que en la grafía >ablantāyin< la >y< represente una preservación de un reflejo de la antigua *g* intervocálica latina (*plantāginem*), pues sabemos que el tratamiento de los diptongos secundarios en hár. en nada se diferenciaba del de los primarios<sup>1</sup>; de hecho, al haberse utilizado la grafía >ā< (tal vez para marcar el acento), la probabilidad grafonómica casi obligaba a continuar con >yi<, secuencia abundantísima en participios de verbos cóncavos y en plurales fractos de raíces del mismo tipo. La interpretación fonémica de aquella grafía es, pues, seguramente, *aplantáyn*.

p. 90: El >aḡrīl< del *Vocabulista* no es el «lirón» (que en hár. recibía el nombre también romance de *rattún*, como se verá más adelante), sino el «grillo», como lo prueba su identidad con el *ygrīl* del *Vocabulista* de Alcalá (ed. Lagarde, p. 264), de *grillus*, que en mozárabe debió dar *grīl*, como demuestra su plural hispanoárabe *aḡrilyát*, registrado en el *Vocabulista in arabico*.

p. 91: La grafía >aḡušt< para «agosto» no garantiza la pronunciación correspondiente, frente al *agóch* de Alcalá, pues la asimilación recíproca *št* > *č* es más antigua de lo que se venía pensando<sup>2</sup>: es probable se trate meramente de una grafía conservadora.<sup>3</sup>

p. 91: >aqīlay< en «aculeus» («aguijón», pues, no «aguja») es una grafía correcta, que exhibe un fenómeno, conocido en catalán y atestiguado por otros ejemplos del *Vocabulista*, como veremos enseguida, consistente en la caída de *r*#. El étimo es \**aqiláyr*, con sufijo instrumental {-*ayr*}.

p. 102: La *imāla* intensa en registros bajos y la labilidad mutua  $l \leq n$  han podido producir *ín* donde había un sufijo diminutivo {-*él*}<sup>4</sup>, aunque tampoco hay que excluir la posibilidad de un {-*ín*} original diminutivo en casos como >barjīn< «saco», del mismo étimo que el catalán *barjol(a)*, pero con diferente sufijo.

<sup>1</sup> Véase sobre este punto *Sketch*, p. 31, 1.4.5.

<sup>2</sup> Cf. *Sketch*, p. 68, 4.1.2, y nuestro artículo *Los fonemas [p], [č] y [g] en árabe hispánico*, *VRom.* 37 (1978), 214–218, especialmente p. 214s.

<sup>3</sup> Como las que predominan en el mns. de Aban Quzmán, pero no tan absolutamente que no tengamos un >ašakad< y un >yšfi< por *ačakád* y *yačafí*, junto a otros casos en que >š< representa una *č* de otro origen, vgr., en *úč*, *tirčáyr* y *čírka* («rostro», «torzuelo» y «encina» respectivamente). La existencia de grafías arcaizantes en estos casos es puesta de relieve por hipercorrecciones como >ašt< «sed» del *Vocabulista*, por \**ašš*, donde Alcalá tiene *aach* (p. 393).

<sup>4</sup> Algo así parece ocurrir en Aben Quzmán 85/7/2, donde el ms. lleva >qūbān< por \**cubél* (diminutivo de *cubo*).

p. 103: El enigmático >bassās< (Alcalá *becīç*) «orinal» es, efectivamente, palabra con muchas conexiones etimológicas, todas ellas problemáticas. Su aspecto de nombre de oficio e instrumento ha de ser secundario, puesto que no tiene juntura semántica con los lexemas de la raíz árabe {bss}. La presencia en varios mozarabismos aquí estudiados de un sufijo denominativo {-é/iš/ž} (vgr., en >binnīs<, >mirkās<, >naqqāza<, >firṭās<) hace pensar en un mozárabe \*bassés (tal vez por pissés), integrado por dicho sufijo añadido a la raíz onomatopéyica de «orinar»<sup>5</sup>.

p. 104: El >buṭūn< de Aban Quzmán 96/7/2, que significa «forros» y es de origen árabe, nada tiene que ver con el mozarabismo *paṭín* del hár.

p. 107: La diptongación espontánea *u* > *aw*, característica del hár.<sup>6</sup>, permite sin gran dificultad considerar >bawqal< como variante local del árabe oriental *būqāl*, reflejo del gr. βάνκαλις en pronunciación moderna naturalmente, todo ello al margen de la cuestión del origen del castellano «bocal».

p. 110: Las fechas que postulamos para *st* > *č* en registro bajo, sin perjuicio de su represión en registro alto y sobre todo en étimos árabes, eliminan cualquier objeción a la derivación de *pīlč* < *pestūlum*, con mera caída de postónica y metátesis.

p. 111: En favor de la hipótesis de Menéndez Pidal de que en >binniqāja< el grafema de geminación pertenece realmente a la >b<, para expresar *p*, hay que añadir que, aunque >bb< y >jj< por *p* y *č* iniciales son norma sólo en aljamiado, este uso ha podido ser esporádicamente muy anterior, pues ambos fonemas se comportaban en hár. como tensos y morfofonémicamente equivalentes a dos consonantes<sup>7</sup>: de hecho, en el mns. de Aban Quzmán aparece dos veces la palabra *pičmāt* «mazamorra; bizcocho» con la grafía >bjmmāt<, sin que haya ningún motivo para suponer *mm*, quizás porque al copista oriental repugnaba la geminación inicial, por sus hábitos grafofonémicos, y la desplazó adonde le pareció conveniente.

p. 111 y 112: La terminación de >binnīs< «cántaro» queda aclarada en los términos vistos para >bassās<. El portugués *penico* tendría distinto sufijo.

p. 112: No parece oportuno restringir >biqq< «extremidades» a «pico de monte», excluyendo otros «picos», puesto que Alcalá tiene «picar» *nipīq pequeqt* y *nipaqpāq* y hay en marroquí un *bekk* «picar, agujerear», de indudable origen romance y que reflejan las juntas semánticas conocidas de «pico» y «picar» en toda el área.

p. 113: Para >bubrīn< (cf. portugués *abobrinha* «calabacín»), hay que pensar en un diminutivo, en los términos indicados arriba para >barjīn<.

p. 116: Su presencia en proverbios como los de Zajjālī<sup>8</sup>, garantiza que >bulba< «vulva» no era cultismo, sino voz mozárabe genuina, perfectamente asimilada por el hár.

<sup>5</sup> La alternancia >ā<~>ī< en esta terminación sugiere una *e* mozárabe, sometida luego a pseudo-correcciones de *imāla* que producen realizaciones *a* o *i*, según grado.

<sup>6</sup> Cf. *Sketch* 1.3.6, y añadir *lawbān* «incienso» del *Vocabulista* y *laubīn* (Alcalá, p. 232).

<sup>7</sup> Lo que se refleja, vgr., en los plurales fractos de Alcalá «clérigo» *lapāt* ~ *lapápit*, «rapaz» *rapác* ~ *rapápiç* (cf. *Sketch* 2.2.2), «pestaña» *pechéina* - *pacháchin*, «peçón» *pochón* ~ *pacháchin*.

<sup>8</sup> Editados por M. BENCHERIFA, *Amṭāl al'awāmm fi l-Andalus*, Rabat 1971.

p. 125: Es bastante improbable que >bujujj< «baburius» contenga el árabe 'abū, que nunca sufre aféresis en los materiales del *Vocabulista*<sup>9</sup>; el catalán *bajóc* y *patxoc*, el castellano *pachucho* y *pachón*, y palabras parecidas, son candidatos aceptables a una comunidad de origen con este término que, como otros de su mismo sentido, está muy expuesto a contaminación con sinónimos de similar expresividad.

p. 126: *matáxe dida* no existe: es una errata por *mará xedida*, como se ve en la edición de Alcalá por Lagarde.

p. 127: Que >falaṭūra< «coma» proceda de \**pilatūra* choca con la rareza en suelo hispánico de transcripciones de *p* por *f*, en lugar de *b*<sup>10</sup>. Pero podría tratarse de \**villatūra* «vellosidad»<sup>11</sup>.

p. 140: Es obvio que >ḥaṭraj/ša< «baburia» y >ḥaṭral/š< «baburius» son palabras apenas diferenciadas por distintos sufijos romances diminutivo-despectivos y relacionadas con el linaje de *andrajo*, *baldraga(s)* «bagatela» (en Aragón y Cataluña), *aldraguero* y *aldraguear*, *fadragas* («hombre inútil», ya en Juan Ruiz, según Corominas, *DCELC*, s.v. «trola», cuya etimología, la de «hadrolla» y todas las voces mencionadas parece hay que revisar a la luz de lo que sigue) y, al otro lado del Estrecho, con las voces del árabe marroquí *hadrej/z* «chochear», *hedraz* «charlatán» y *hedraša* «trapajo». La base de todas estas palabras, a la que se han añadido los sufijos romances en al-Andalus, es la raíz árabe {*hd/ḍ/tr*} que significa «chochear» y se usa mucho en Occidente; sin embargo, en hár. ha habido contaminación con los sinónimos >maṭra-ša< «baburia» y >maṭraš< «baburius»<sup>12</sup>, de donde ha resultado la velarización de *t* y, posteriormente, la faringalización de *h*<sup>13</sup>.

p. 144: No existe relación, creemos, entre >išqāqūra< «stomacatio» y «asco»: en realidad, *stōmāchātō* significa «irritación» en buen latín, y nos hallamos ante un nombre verbal con sufijo {-úra}. ¿Con qué base verbal? La temprana popularidad en la España medieval del ajedrez y sus tecnicismos hace pensar en *scaccare* «dar jaque», en el sentido de «hostigar» o «molestar» (cf. *DCELC*, s.v. «jaque»).

<sup>9</sup> Lo mismo sucede en Alcalá generalmente, pero hay bastantes casos en la toponimia (cf. *Sketch*, N. 84).

<sup>10</sup> Cf. *Sketch*, N. 31, donde se observa que dichos casos se limitan a fuentes como el *Codex Canonicus Escorialensis* y el *Calendario de Córdoba*, de tradición literaria y tal vez influidos por obras orientales.

<sup>11</sup> Lo que plantea otra cuestión, pues *v* latina suele reflejarse como *b* en hár., pero es conocida la existencia en español antiguo de una fricativa labial con distintas realizaciones, y de hecho hay algún caso claro de transcripción con >*f*< como el >*fbnh*< por *vimene* «mimbre» citado por Griffin (p. 108). Cf. además *Sketch* 2.1.0/5 sobre las realizaciones de *b* en hár.

<sup>12</sup> Esta palabra, que no existe en árabe clásico, se ha desarrollado, a partir de la vieja voz *ṭariša* «quedarse sordo» (y por extensión «epiléptico; chiflado, etc.»), a causa de la creencia popular de que estos males son causados por el golpe de genios maléficos, de donde, vgr., el marroquí *meṭruš* «sordo; epiléptico; chiflado» y, en su otra vertiente, tenemos el *Vocabulista* >*ṭarraš*< «flagellare» (en marroquí «abofetear»).

<sup>13</sup> La velarización de *t* en la vecindad de la faringal \* se da en muchos dialectos árabes en los numerales de 11 a 19 (vgr., en hár. de Aban Quzmán *ṭalaṭṭa* 'šár, por asimilación al rasgo de «atrasada» (*back* en la terminología de Chomsky y Halle), habiéndose dado además en otros casos del hár. (cf. *Sketch* 2.6.4); en cuanto a la eventual faringalización de *h*, cf. *Sketch* 2.27.2 y N 81.



p. 145: La tendencia del hár. al ensordecimiento de consonantes en cauda de sílaba<sup>14</sup> simplifica la cuestión de si >ṭnāṭ< «privignus» puede derivar de *antenātu* > \**antnat* > \**atnat* > \**aḡnat*, con una clara afirmativa.

p. 151: Cualquier parecido de hár >labāh< «illic» con el francés *lá-bas* es mera coincidencia: *bāh* «allí» es forma típica del hár. y otros dialectos, por el clásico *bihi*, combinada aquí con (i) *la* «hacia».

p. 152: >labbay< «lepus» queda aclarado como reflejo de \**lapáyr* por \**leper*, en los términos señalados para >aqilay(r)<, pero es enojoso el cambio de acentuación y la apariencia de un sufijo {-áyr}: ¿se tratará, en realidad, de «lebrél»? En este caso tendríamos \**lapráyr* > \**lapáyr* > *lapáy*.

p. 156: >lajlaj< «lucere» es, en realidad, una formación árabe {1a21a2} sobre la base del verbo, de origen romance, *láč(č) ~ yalúč(č)* «lucir», que aparece en Aban Quzmán (101/1/2) y se mantiene en norteafricano (cf. G. Boris, *Lexique du parler arabe des Marāzīg*, p. 552).

p. 165: La relación entre el castellano *morcilla* y el >mirkās< del *Vocabulista* (*merquíc* en Alcalá) queda clara cuando advertimos la presencia en el segundo de la voz >mawraq< «asatura», que nada tiene de árabe, sino refleja el étimo hispánico \**mork*, de donde han salido *morcón* y *morcal* y, con el sufijo {-e/iš/ž} a que nos venimos refiriendo, el \**morkés* reflejado por los dos *Vocabulistas* con los distintos grados de *imāla* que los caracterizan. En la forma usual castellana, la adición del sufijo diminutivo tónico produjo la eliminación de toda la segunda sílaba átona.

p. 171: La *bb* de >nabbāli< «navaja» no puede proceder de su plural >nabābil<, lo que constituiría una inversión de los términos morfológicos normales: pensamos más bien en una *p* hipercorrecta (cf. *Sketch* 2.2.4) y precisamente ésta sería la clave del peculiar final de la palabra, pues, al adquirir aspecto de nombre de oficio e instrumento<sup>15</sup>, aumentado con sufijo de *nisba*, la similitud total requería que \**nabbālya* cambiara en \**nabbalíyya* o perdiese el final, que parecía morfema femenino, y ocurrió lo segundo.

p. 173: >naqqāza< «añagaza» no es, en efecto, genuinamente árabe, aunque haya regresado al romance desde el hár: parece derivada con metátesis y adopción de la forma {1a22ā3(a)} de nombre de oficio e instrumento de un mozárabe \**enganéža*, derivado a su vez de «engañar» con el sufijo {-i/eš/ž} que venimos encontrando.

p. 183: Se impone prudencia en aceptar >qarbaṭa< «quebrar» y >qarṭaṭa< «cortar» como reflejos de *crēpāre* y *cūrtāre*, pues su morfología refleja dos tipos de derivación de verbos cuadriláteros normales en árabe, a saber, infijo labial y repetición de la última consonante (cf. el egipcio *xalbaṭ* «confundir» de *xalaṭ*, así como toda la serie

<sup>14</sup> Estudiado para varias consonantes en *Sketch* 2.7.4, 2.14.4, 2.15.1, 2.19.4, 2.24.1, 2.25.1 y, con ejemplos de *d* > *t* en N. 54.

<sup>15</sup> Es sabido que {1a22ā3} funciona a menudo, sobre todo en neoárabe, como nombre de instrumento.

{1a23a3} del hár.)<sup>16</sup>: de hecho existe la raíz árabe {qrṭ} y el marroquí *gerṭet*, ambos con el sentido de «cortar».

p. 184: La derivación de >qawqana< «caracol; concha; cuenca» de cõncha, con simple metátesis y adopción de la forma {1a23a4a} no presenta dificultad, ni requiere la intervención de cõchlēa, a no ser que haya habido contaminación previa en suelo ibérico de ambas, con resultado \*kókna, que es en todo caso la base de la forma hár.

p. 194: >raydūj< «rastrillo; peine» es palabra de etimología problemática, donde coincide la similitud de su primera parte con radēre «raer» con la imposibilidad de explicar como sufijo su parte final. La morfología hár. nos permite asociar esta palabra con otras como qaydūm «azada», qaynūn «hornillo», taybūt «arca», etc., en una variante {1ay2ū3} de la forma {1ā2ū3}, de origen aparentemente arameo y frecuente en nombres de instrumento en el árabe oriental, lo que nos permite suponer un \*rādūj, que ha de conectar con la raíz árabe {jrd} «raspar, raer» (cf. Alcalá, p. 364 *najurūd jarādt*, y p. 374, «rascador» *majarād*): como en el caso de otros aperos de denominación siria, ha debido existir dicho \*jarūd, cuya metátesis en al-Andalus sí que podría deberse a contaminación con radēre.

p. 195: No es dudoso que >riqmāl< «racimo» es una variante del *rixmīl* pl. *ragīmīl* de Alcalá (<*racimellus*). La dificultad de >q< puede explicarse por una contaminación o etimología popular basada en la raíz árabe {rkm}<sup>17</sup> «amontonarse, apelotonarse».

p. 199: En >šamra< «vestimentum» parece haber contaminación del ár. *šamra* con la *zamarra* vasca y/o el verbo árabe *šammara* «arremangarse», de donde ha salido también el nombre del vestido llamado *tašmīr*<sup>18</sup>.

p. 209: Una explicación de >hawriyya< y >suḡurdiya< en «saltare» aparece en nuestro artículo *Nuevos berberismos del hispanoárabe* en la revista *Awrāq*, año 1981.

p. 216: A la vista de lo expuesto en *Sketch* 2.12.1 sobre *t* > *t* en hár. en algunos casos, parece razonable atribuir >tadd< «teta» a su étimo árabe *tady*, mejor que a un origen romance<sup>19</sup>.

p. 218: No parece haya lugar a identificar >tarbaš/j< en «facere» con *trabajar*: si se lee atentamente el artículo, se ve que se ha entrado ya en la acepción «nombrar, elegir, etc.», lo que da una pista diferente, aunque la alternancia de la consonante final, con ensordecimiento típico, apunta en efecto a un étimo romance. Sin poderlo afirmar tajantemente, parece tratarse del *tarbūš* «fez», hoy difundido por casi todo el mundo musulmán, pero cuya etimología es ignorada<sup>20</sup>, al tiempo que consta que se

<sup>16</sup> Cf. ejemplo en *Sketch*, N. 187.

<sup>17</sup> Sobre *q* ≤ *k*, cf. *Sketch*, 2.22.3.

<sup>18</sup> Cf. la nota hecha a este vocablo, utilizado probablemente por Aban Quzmán 24/4/3, *supra*, p. 185.

<sup>19</sup> Por lo demás, la palabra ha adoptado una estructura {1a22} (como *yad* «mano»), como se desprende de su plural *tudūd*.

<sup>20</sup> Es claramente inaceptable el *šarpuš* persa que sugería Dozy en *Dictionnaire... des vêtements*, p. 253, que es tan sólo el tocado de honor conferido por los sultanes mamelucos (cf. *op. cit.* p. 220ss.), diferente de la *šāšiya* que, hasta el siglo XVI, parece haber sido prenda exclusiva de los musulmanes occidentales (cf. el artículo de M. AL-'ATTĀBĪ, *Aš-šāšiya at-tunusiyya*, in: *Etudes sur les moriscos andalous en Tunisie*, ed. M. EPALZA, p. 304-07).

propaga a Oriente desde Túnez a partir del siglo XVI, a veces con el nombre de *fes* (que aún tiene en turco y denota su origen magrebino), y que esta industria estaba predominantemente en manos de musulmanes de origen hispánico, llamándose esta prenda usualmente *šāšiya*, voz todavía muy usada en el Norte de Africa, pero atestiguada ya en el *Vocabulista*, s. «capellus». Podemos imaginar los hechos de la siguiente manera: la conocida aversión de los musulmanes españoles en sus primeros tiempos a cubrirse la cabeza<sup>21</sup> habría facilitado el reconocimiento de los dignatarios que sí tendrían que usar tocado<sup>22</sup>, de manera que se establecería lógicamente una conexión semántica entre «poner un tocado» e «invertir de un cargo». Queda únicamente por saber porqué se llamó en algún momento a la *šāšiya* *tarbúš* y porqué los testimonios de esta voz son tardíos: la explicación podría ser que era una voz jergal «traposo» o «trapucho» (por estar hecho de fieltro)<sup>23</sup>.

p. 225: >*tiryāl*< «timpanum» es probablemente metatético de \**tilyár*, nombre de la zambomba o instrumento parecido con caja de alfarería, de *tegūla* con el sufijo {-ár}: lo mismo sugiere su sinónimo árabe en el contexto, *šaqf* «cacharro de cerámica», y las voces romances semánticamente afines como *tejuelas* y *tarreñas*.

p. 227: La etimología de Menéndez Pidal para >*uškurjūn*< «ericius» < *scortēus* «pellejudo» es preferible al hipotético \**excurtiāre*, pues aquella voz es perfectamente aplicable al sapo o escuerzo por su piel arrugada, y al erizo, por las púas que aparentan gran volumen, habiendo podido luego pasar del sapo a la culebra (catalán *escurçó*) por el carácter nefasto o mágico que el vulgo atribuye a estos animales en conjunto, y que determina a menudo denominaciones eufemísticas. De hecho, en hár. había pasado el sapo a llamarse *ṭaylūn*, probablemente de «tallar» con el sufijo {-ón}, por faltarle la cola.

p. 236: No se puede dudar del arraigo de >*zallayr*< «fornicador», pues >*zalla*< «fornicari» está ya en el *Vocabulista* y su derivado *zallál* está en los refranes de Zajjālī y por doquier en los dialectos árabes norteafricanos.

p. 241: >*firṭās*< en «clepsedra», tal vez una adaptación a la morfología árabe, refleja un \**forat-és*, pues se trata aquí de la «espiga» o «espita» utilizada para perforar el tonel.

Caben así mismo algunas adiciones al repertorio de mozarabismos del *Vocabulista* en el caso de voces que no pueden ser de étimo árabe sino, con gran probabilidad, romance<sup>24</sup>. Tales son:

<sup>21</sup> Bien manifiesta por las burlas de Aban Quzmán al tocado bereber en 87/19–21.

<sup>22</sup> Cf. en Aban Quzmán 7/19/3 *muṭarṭār* «encapirotado» con esta connotación, mas sin olvidar que incluso en la literatura árabe contemporánea hay referencias a las clases sociales baja y media con las expresiones *mu'ammam* «enturbantado» y *muṭarbaš* «tocado con fez».

<sup>23</sup> En el *Diccionario rifeño español* de E. IBÁÑEZ la voz aparece precisamente como *ṭarpuš*.

<sup>24</sup> Hay además en el *Vocabulista* berberismos, a los que hemos dedicado el artículo arriba citado, iranismos (nombres de plantas, como >*šawnīz*< «añublo», de tejidos y prendas de vestir, vgr., >*dalaq*< «vestmentum», en realidad el *dalq* de los derviches, >*sada/ik*< «matalafium», de alimentos, general-

1) >ardun< «ingratus»: es indudable su sufijo romance {-ón}, siendo discutible si la base es árabe o romance<sup>25</sup>.

2) Entre los tipos de manzana, en «pomum», se menciona >tuffāḥ an urṣāl<, cuyo tanwīn conector implica que >urṣāl< es un adjetivo, ya se trate de una manzana «cebadera» (cf. Alcalá ruṣāl «orzuelo») o apropiada para cocer en orza.

3) >iskirfāj< «craticula» (cf. Alcalá «escofina» izquirfīch pl. azcarīfīch), nombre del «escardillo», conectado por Corominas con scārīficare, parece un próximo pariente de *escarbar*, con alternancia *b* ~ *f* y sufijo {-eč/j}<sup>26</sup>.

4) No repetiremos aquí lo dicho en otro lugar<sup>27</sup> sobre >aḍālah< y >aḍāqal< «omnis», pero trataremos en cambio otros dos curiosos adverbios de origen romance que contiene el *Vocabulista* bajo el también desorientador encabezamiento de «nudus» (donde hay que entender «simplemente; precisamente»): se trata de >aḍašš< por *ed* éš «y ya está», y >aqrand< por *akurádo* «precisando».

5) Poco se puede añadir al problemático >āminq< «sotular», que ha sido conectado con el portugués *tamanco* y con el árabe norteafricano *tmaq*, suponiéndosele origen hispánico. Pero hay además un >altamaq< en «vestire» que significará «calzarse esta prenda» (cf. Alcalá «borceguí» iltimāq pl. ĩt), donde extraña tanto la aparente presencia de la forma verbal VIII, poco productiva en hár., como la presencia de una *l*, que sugiere una base \*lama(n)q, que habría sufrido metanálisis, como si fuera compuesto con artículo.

6) >inkiliya< «sentina» parece reflejar el gr. ἀγκύλη «[parte] curva y cóncava [de la nave]», que probablemente perteneció al lenguaje marino mediterráneo.

7) >bajgaṭa< y >bašgaṭa< «vociferari», «vocare» parecen formaciones sobre el participio pasivo de un \*voc-ic-are, que han debido tener bastante vigencia, puesto que existe en bereber rifeño un *bejgeḍ* «balbucear».

8) >bardaqa< «fugere», que en algún momento ha sido conectado con el nombre de la perdiz, a causa de otro romancismo del *Vocabulista*, >burduqūn< «juvenis» (en que

mente conocidos y bien arabizados, y otros diversos como >niṣarwaz< «mendicare» de *darwize*, >zarkan< «fraudare», o sea, dar circonio por oro, >na'mal ziryāb< «torre», >duzdaqī< «mimus» de *dozdaki* «ladrón», etc.), helenismos, de procedencia oriental (vgr., >isfanja< «laganum» <σπογγία, >ṭawnas< «funis» <τόνος y >lajna< <λεκάνη «aureola orti») o cultismos locales (sobre todo botánicos y farmacológicos, como >ašqītan< «colirium» por ὀξυάκανθα, según SIMONET), así como un cierto número de latinismos de procedencia oriental o norteafricana (vgr. >quffūs< «murilegus», >fullūs< «pullus», y >fašqiyya< «fascia» y «alapa», o sea, cintarazo), a veces muy antigua, como >taṭbil< «census» (de *tābella* y *tābellio*, que han debido de entrar por el arameo, pues existen, vgr., en talmúdico). Hay incluso un probable arameísmo, tal vez importando por médicos judíos: >bazwa< «ernia» y >bazwi< «ernious» (cf. Alcalá pāzwa, pazwi) que difícilmente puede tener otra raíz que el arameo *p/bca* «quebrar».

<sup>25</sup> Como base podría pensarse en *aridus* y *ardere*, sin descontar el árabe *hārid* «odioso», pues hay algún caso en hár de caída de *h* inicial («acetum» >xall an ĩdiq< por >hādiq<).

<sup>26</sup> El reflejo irregular *s* puede atribuirse a disimilación con *j* (cf. *Sketch* 2.18.1. Sobre *b* ≅ *f* cf. *Sketch* 2.1.4).

<sup>27</sup> Cf. *Dos nuevos romancismos del árabe hispánico: >aḍālah< y >aḍāqal<...*, *Al-Andalus* 43/2 (1978), 423-26.



se ha creído reconocer *perdigón*), parece derivar, juntamente con el adjetivo mencionado, de un *\*perd-ic-are* «perderse; disiparse».

9) >barsana< «insidiari» (cf. Alcalá *niparçán* «caluniar») parece un derivado de *perditionem*, con tratamiento normal de *ty* y caída de sílaba átona, como en *morcilla*, >aṭnāt<, >firṭās<, etc.

10) La *platea* o calzada romana había penetrado en el árabe oriental a través del arameo *plaṭya*, dando lugar a diversas voces que los diccionarios clásicos recogen en la raíz {blṭ}. Pero a partir de >balaṭ< «via» puede ser formación hár. >balaṭī< «inverecundus», en el sentido, suponemos, de «callejero».

11) Es casi seguro que la variedad de vino llamada >bulumṭajj< (s. «vinum») guarde relación con el étimo «paloma», pues existe una «uva palomina», y en Andalucía se llama «palomita» al aguardiente mezclado con agua: podría pensarse en «palometazo» o «palometacho». La armonización vocálica y la caída de vocal pretónica son normales.

12) >bannaj< «vocare (aves)» debe significar «llamarlas con reclamo para cazarlas» y deriva probablemente de *būcino* con metátesis y adopción de forma árabe.

13) >bantana< «cominari» parece derivado con sufijo {-n}, disimilación de nasales y adopción de forma árabe, de *mīñitor*.

14) >bahmūt< «fosa» (más bien «foso» en una fortificación): es término en cuyo final se reconoce fácilmente la «mota» y en cuyo principio parece estar un radical, germánico o romance, con el sentido de «burlar; rechazar; golpear» (cf. inglés *baff* y *baffle*, francés *baffe*, *befe* y *bafouer*), pero no hemos podido encontrar el conjunto como término de fortificación, que parece ser, en la limitada bibliografía de este tipo a nuestro alcance.

15) >bawlaq< «otiari» puede representar «folgar», con la conocida labilidad  $b \approx f$  del hár.

16) >buhur< «astiludium» es nuestro «bohordo» (cf. *DCELC* s.v. «bohordar»), de origen germánico.

17) En >nitawwaz alqaws wanibannad< (s.v. «balista»), Dozy creía reconocer una voz oriental que significa «recubrir o forrar con cierto material», pero la frase en conjunto tiene mucho más sentido si se trata de «armar el arco y montarlo», o sea, ponerle la vira o dardo y tensarlo, en cuyo caso tendríamos aquí un verbo derivado de la misma voz que ha dado «tocho» y «tozo», representada en el *Vocabulista* indudablemente por >ṭawjūl< «saeta».

18) >jubāba< «baburus» nos parece derivado haplológico de «chu(pa)baba».

19) La raíz >jbx< que aparece en «percutere» >nijabbax alxaddayn< con un nombre verbal >jubbāxa< (que también viene en «spuma») y de cuyos reflejos en Alcalá y en el *Vocabulario español árabe* de Lerchundi se ha ocupado Griffin (p. 232), parece un curioso caso de juntura semántica e hibridación romance-árabe. La juntura semántica es la misma que existe en varias lenguas de Europa occidental entre «soplar» y

«golpear» o «abofetear»<sup>28</sup>; en cuanto a la raíz romance de esta palabra hay que señalar que los reflejos con *č* de Alcalá y Lerchundi han puesto a los investigadores en la falsa pista de «chupar», tratándose en realidad de «soplar», donde la *p* tensa ha asimilado *š* en *č*, pero además esta palabra, en lugar de acabar como en romance, se ha contaminado con el verbo árabe *naḥax* del mismo sentido, con resultado final *čappax*, que ha mantenido la acepción «soplar» en las formas de Alcalá y Lerchundi<sup>29</sup>, y adquirido por la juntura semántica citada el de «golpear», con que aparece en el *Vocabulista*, guardando relación con «chapar» (cf. Alcalá *mánkar muchápap* «nariz roma», es decir, «machacada»).

20) La rana recibe en el *Vocabulista* los nombres de *›juxdūn<* o *›juxdūn<*, reflejados en Alcalá como *chordón*; obviamente, no se trata de voz árabe, ni designación romance normal de este animal, por lo que hay que pensar, como en el caso del sapo arriba mencionado, en una designación secundaria, que desde luego contiene el sufijo romance iterativo {-ón}, añadido a una base verbal o adjetival que aluda a alguna acción o propiedad característica: los grandes ojos y fija mirada de la rana han podido muy bien granjearle el apelativo de *cegad/tón*<sup>30</sup>.

21) Simonet creía que *›jaṣṭana<* «tirar» y *›ajjaṣṭana<* «caer» que tiene el *Vocabulista* en «cadere» y «proicere» derivaban de *jactare* o *jācēre*, lo que no es tratamiento posible de *y* inicial, ni de *k* o *kt*. Si la lectura es *častán*, se podría pensar en un *\*čedition* (de *caedo*) > *\*čed(i)son* > *\*čvtsvn* > *čvstvn*.

22) Entre las variedades de manzana, *›tuffaḥ an jiṭār<* debe ser una ácida, o sea, *\*ačedál/r*.

23) En «laniare», *›janjaqa<* y *›šanšaqā<* son variantes que sugieren una secuencia original de *č* y *š*, asimilable en ambas direcciones: no es difícil imaginar que se trata, con metátesis de *n*, de *\*šiccīn-ic-are* «preparar cecina», con evolución semántica de «secar» a «cortar en tiras», que son las operaciones principales de este proceso. La palabra se refleja luego en Alcalá «pañoso», o sea, «andrajoso», *munchéncheq*, seguramente errata por *muchéncheq*.

24) Ya hemos señalado, al estudiar los romancismos de Aban Quzmán, la identidad de *dubáyla* «anxietas», «tristicia» con *duelo*, siendo mozarabismo curioso por la

<sup>28</sup> Cf. español «soplamos», francés «soufflet», etc. El eje de esta juntura ha podido ser la «mejilla» en que se reúnen la función y el sonido de soplar, con el lugar de la bofetada, por lo que no extraña en Lerchundi *muchéppaj* y *cheppúj* «mofletudo» (o sea, «soplado», «hinchado»), ni el *chupáka* de Alcalá «buchete (sonido hecho con las mejillas)».

<sup>29</sup> *čupáxa* «espuma» es precisamente la utilización en esta raíz híbrida de la forma deteriorativa {*lu2ā3a*} del árabe.

<sup>30</sup> Bien es verdad que *caecus* se refleja como *čiq* en el nombre de la niebla en Alcalá *chiqua*, y en el *Glosario Botánico* *›gālluh jīquh<* «gallo ciego», pero ya hemos señalado en el *Sketch* que la *q* de Alcalá es a menudo resultado de un ensordecimiento de *g* en granadino, y que *›q<* sirvió de grafema de *g* asimismo. La sonorización de oclusivas intervocálicas en mozarabe fue tratada en el artículo citado en N 2 y, más amplia y recientemente por G. HILTY, *Das Schicksal der lateinischen intervokalischen Verschlusslaute -p-, -t-, -k- im Mozarabischen*, in: *Festschrift Kurt Baldinger* (Tubinga 1979), p. 145-160.

diptongación excepcional, labilidad  $b \leq w$ <sup>31</sup> y cambio en *a* de la vocal final<sup>32</sup>, fenómenos estos últimos típicos del hár.

25) En «fiala» >dubla<, que no puede ser árabe, tenemos probablemente \**dúpla* «doble», referencia a determinada medida de capacidad.

26) En >damlā< «carpentaria» (corregido así en la parte latino-árabe) tenemos una probable adaptación a la morfología árabe, con haplología y metátesis, de *dolāmen*.

27) >rattūn<, que aparece como «piger», con los derivados verbales *tartín* y *yatrattán* en «pigrescere» (nombre verbal e imperfectivo), es obviamente el nombre del «lirón».

28) >rummāna< «stomachus» es obviamente, como señaló Simonet, *rūmen*, aunque no es fácil determinar si la forma resultante se debe a la presencia de sufijos latinos o romances, o a otro motivo.

29) >raqadūn< «dormilón» en «dormire» es un curioso caso del sufijo iterativo romance {-ón} con base verbal árabe.

30) >raqqay< en «baculus» es naturalmente el «regador» para hacer «riegos», o sea, surcos, y exhibe la caída de *r#* vista en >aqilay< y >labbay<, estando integrado por el étimo de «riego» con el sufijo {-áyr}.

31) >raynaqa< que aparece como nombre verbal en «vagire» y como imperfectivo reflexivo en «flere» >atraynaq< es un reflejo de «renegar», que ya en Berceo tiene el sentido de «blasfemar» y que debió pronto tener el de «quejarse».

32) La variedad de bebida mencionada en «vinum (de ficubus)» como >zajju< pl. >zujūj<, es palabra curiosísima, semánticamente traspuesta de *xazzáču/e* «(seda) azache (o de peor calidad)», del árabe *xazz* con sufijo romance despectivo. En bocas mozárabes de artesanos igualmente dedicados a la industria de la seda y la del vino, la palabra perdió su fonema inicial que les resultaba difícil<sup>33</sup>, adquiriendo enseguida la apariencia de palabra con artículo, *az-záčč(u)*, y dando, por metanálisis, la forma aquí discutida. La comparación con la seda azache estribaba en la ínfima calidad de esta bebida, preparada con desechos de fruta.

33) >šikāra< «saccus», palabra difundida por todo el Norte de Africa hasta Egipto, procede de *esquero* (cf. *DCELC* s.v.).

34) >šukūz< «(albo) corium», que el Glosario de Leiden recoge como >šukuzz< con la ininteligible traducción de *zeuenasca*, es perfectamente identificable gracias a Alcalá «braguero» *xucúç*: parece reflejar una base \**sub-cox-* con una terminación adjetival que ha desaparecido tras palatalizar la última consonante de *coxa*, según se ve en las grafías más antiguas, donde >z< debe representar  $\hat{z}$ <sup>34</sup>.

<sup>31</sup> Cf. *Sketch* 2.1.4.

<sup>32</sup> Cf. el artículo citado en N. 27, p. 424, N 8.

<sup>33</sup> Efectivamente >x< sólo aparece en grupos como >xt<, <xd< y >xš< donde debe ser alófono de *k* o *g*. Sin embargo, se ha preservado aquella *x*, convertida en *k*, en nuestra *cazalla* y portugués *cachaça*, que son la misma palabra con distinto sufijo, con la misma alternancia de >h

<sup>34</sup> La forma más moderna de Alcalá exhibe ensordecimiento de finales, típica del hár., como venimos viendo. Cf. GRIFFIN (p. 70) sobre *sy*.

35) Sobre la posibilidad de que >šallal< «abluere» refleje *sublūo* y no sea un berberismo, véase nuestro artículo antes aludido, en la revista *Awraq*.

36) >šallar< «decorticare» (cf. marroquí *šellel* «desbastar»), como el *xollar* mencionado en *DCELC* s. «desollar», derivará de *sūbīlāre*.

37) Ha corrido bastante tinta acerca del viento «jaloque» (catalán *xaloc*), no habiéndose reparado en el >šalawq< «acuaticus» del *Vocabulista*: resulta, pues, ahora evidente que se llamaba así al viento de la marina, fuera cual fuera el punto cardinal de donde soplaba en cada caso<sup>35</sup>. La voz en sí parece término mariner, adjetivo derivado probablemente de *salum* «(alta) mar» (> σάλος que etimológicamente significa la agitación del oleaje), pero su preservación ha podido verse favorecida por el parecido con «sal» y «agua».

38) >šulūqa< «faba» es naturalmente *sīlīqua*, como señaló Simonet, aunque Griffin omite esta voz.

39) >šallak< «circumligare» (que es «zancadillear» en Alcalá *texliq*) es probablemente *sublīgo*, pudiendo deberse la oclusiva final a contaminación con el árabe *šarrak* «poner ataduras». No es imposible que >šalkūn< «baburius» tenga esta base con el sufijo iterativo romance [-ón]; en el sentido del que «se lía» al hablar u obrar<sup>36</sup>.

40) En «victus» tenemos un >yūšūš 'ala minqāru< «chupa por su pico», o sea, «se alimenta», donde está el reflejo de *sūgēre* (confirmado por Alcalá «chupar» *nichúch chúxt*): una vez más, la secuencia š - ċ ha permitido asimilaciones en ambos sentidos.

41) En >šaššaṭ< «madefacere» parece haber como étimo un participio pasivo de un verbo *sopoza*, como nuestro «chapuzar» (cf. *DCELC* s.v.).

42) En «pecten capitis», donde hay palabras vagamente conexas con el encabezamiento, tenemos un >šīṭṭa< y un verbo derivado >šayyaṭ< (cf. Alcalá *xīta* pl. *xīt* o *xaguáit* «sedadera para asedar») que, como vio Simonet, son derivados de *saeta* o *sēta*, tratándose de cepillos o pinceles de cerdas o crin.

43) >šanja< «argamasa» sigue siendo un problema, pero adquiere nueva perspectiva con el reconocimiento en hár. de la asimilación *st* > *s(s)*<sup>37</sup>: aunque falten testimonios como *\*stangea* o *\*stancea* que son los que harían falta, puede pensarse en hipotéticas derivaciones de *\*stancare* o *stagnare* (con metátesis).

44) >ṭurlāfa< «fabula» es palabra fonéticamente curiosa, por la secuencia *rl*, imposible en la mayor parte de los dialectos árabes. Es indudable que su porción final ha sufrido contaminación de *xurāfa* «paparrucha», mientras en su comienzo puede

<sup>35</sup> Cf. GARCÍA GÓMEZ, *Todo Ben Quzmān*, III, p. 372-4. Se comprende ahora porqué en Portugal este viento es SO, mientras en nuestro Levante es SE.

<sup>36</sup> SIMONET quería derivar esta voz de *sālāco* «vanidoso», pero no consta la supervivencia de esta palabra en suelo hispánico.

<sup>37</sup> Cf. *Sketch* 4.1.2, y observar particularmente *stābūlum* > *šabl*. Con respecto a *zanja*, hay que recordar además que «alicaque o çanja» en Alcalá son simplemente la «argamasa», y que ni el *liçāq* con que lo traduce al árabe ni nuestro *alizaque* tienen nada que ver con *alizace* < *al-isās*, «cimientos»: trátase allí del árabe *liṣāq* «sustancia adhesiva».



estar *turfa* «cosa insólita», más algún elemento romance expresivo como el del castellano «turulato».

45) En «gaudere» tenemos un >aṭtarnan balfarah< «enloquecer de alegría» que refleja la conocida raíz del hár. (presente, vgr., en Aban Quzmán, *mutarnán* «loco», y en Alcalá «casca» *muternén*). Se trata de una frecuente juntura semántica entre «loco» y «sonado»; estrictamente hablando {trnn} podría derivarse de la raíz onomatopéyica árabe {trnn}, pero la ausencia de paralelos en otros dialectos árabes, frente a la presencia de nuestros «tronado» y «tornado», y la frecuente formación en hár. de verbos cuadriláteros con sufijo {-n}<sup>38</sup> hacen probable que tengamos aquí un mozarabismo.

46) >tanjar< y >aṭtanjar< en «gaudere» y «ludere», tras verbos que significan «divertirse», parecen reflejos de «danzar», con una probable pronunciación *dančar*.

47) >tawlaqa<, nombre verbal citado en «inverecundia» y «vituperare», parece integrado por el árabe *tawl* y el sufijo verbal romance -acc- (que ya señalábamos en Aban Quzmán *šafláq* «silbar en son de mofa»).

48) En >yigattar< y >yatgattar< «furari», «abscondere» tenemos un verbo denominial, paralelo a «gatear».

49) en >gānan< y >atgānan< «contendere de pari» (bien difundido en árabe marroquí y bereber) tenemos reflejos de *ganar*.

50) En conexión con >gattar< «gatear, robar», hay en «furari» otro curioso verbo >gawdana<, probable derivado del nombre de la *garduña*, animal rapaz por excelencia (cf. nuestro «garduñar»<sup>39</sup>).

51) En >fajara< pl. >fajāyir< «plumbum, frustum; plumbi pecia» tenemos el mismo étimo de *fačéra* y (*h*)*acera*, o sea, «linde; tira».

52) El conocido *fartal* en «fugere» parece reflejar *vertěre* [tergum].

53) >farxa< «cultellus» es, al parecer, un híbrido de \**falca* (de *falx*) con el árabe *farxa* «cría; vástago», que se aplicaría a la navaja o faca por el tamaño de su hoja, menor que el de la espada y otros utensilios menos portátiles.

54) >farkana< «suspendere» es naturalmente denominial de *forca*, con el sufijo {-n} que venimos observando en otros verbos hár. de origen romance.

55) >farmaqa< «subridere» podría ser un derivado de *forma* con el infijo verbal {-acc-} que ya hemos visto, con el sentido de «poner una cara (alegre)».

56) >faškala< «confusio» y verbos derivados en «confundere», «dubitare» y «verecundari» han de conectarse con >fašqār< «acervus», donde la idea de «confusión» resulta de la de «amontonamiento».

57) A «fascia» >faš(š)a< y «precocus» >fuqqūn< han de añadirse los nombres verbales >tafšīš< «acción de fajar» y >tafqīn< «producción de brevas».

<sup>38</sup> Vgr., *farkán* «ahorcar», *parsán* «calumniar», y otras citados en *Sketch*, N. 187.

<sup>39</sup> Como es sabido, el étimo de *garduña* es incierto, pero es seguramente una designación eufemística o antonomástica, como el *garridiña* de DCELC s.v. «ardilla».

58) La etimología de >qaš/jdar< «plangere» (voz conocida en rifeño *aqejdor* «lamento») tiene relación, como vio Simonet, con *quēror*, *quaestare*, etc., pero parece que ha debido un infijo iterativo (\**quaes-it-are*) que explica la sonorización de *t* y enseguida la opcional de *š* en *j*.

59) >maqrqa< «pera» es palabra de morfología árabe perfecta como nombre de instrumento pero, no teniendo la raíz {qrq} tal sentido, hay que suponer que se ha partido de *carrica*<sup>40</sup>.

60) >qušir< «nates», como vio Simonet, puede ser *coxa* con un sufijo.

61) Se viene admitiendo que >qaṭim< «sodomita» y palabras conexas derivan de *cātāmītus*, sin que conste la difusión de esta rara palabra en latín hispánico. Por otra parte, el *Vocabulista* tiene >qaṭna< «nates» (del árabe antiguo *qaṭan*, de donde podría fácilmente derivarse *qaṭim*, con *m* ultracorrecta<sup>41</sup>).

62) >qull< «acumen» (cf. catalán *coll*), pero también «cuello», es palabra que hemos estudiado con los mozarabismos de Aban Quzmán.

63) Hay que añadir el nombre verbal >taqnīt< «arundinare» a >qannūt< «arundo».

64) >qawṭin< «mancus» y verbos derivados exhiben un sufijo {-ín} sobre la misma base del portugués *côto* «muñón» que en castellano se da con metátesis (*tueco*, *tocón*).

65) >qayqan< «decipere» es reflejo, con disimilación *n* > *y*, del mismo étimo que ha dado el castellano *cancanilla* «engaño».

66) Hay que añadir el nombre verbal >takbīn< a >kabbūn< «capo».

67) El verbo >lawṭar< que viene en «stultus» y que significará «estar loco» es metátesis de una base \**lawraṭ*, del étimo de *orate*, con artículo integrado.

68) >mujja< «mamma» no puede ser de origen árabe: hay que volver al *mulcta* de Simonet y suponer una evolución como la de *multus* > *mucho*.

69) >muššayq< «humidum (veretrum)» parece tener el mismo étimo anterior, con un sufijo {-ec}<sup>42</sup>.

70) >malf< «pannus», palabra que ha hecho fortuna en el árabe occidental, es sencillamente el nombre de la ciudad de Amalfi, sobre cuya industria textil y exportaciones a al-Andalus nos informa Ibn Hayyān.<sup>43</sup>

71) Se debe a Griffin la conexión de >maqāqūn< «emissarius» y *mācan* «garañón» de Alcalá. Un posible étimo de la palabra, que sería tecnicismo veterinario, podría ser μάχλος o μαχλικός «lascivo» (cf. *Sketch* 2.9.5 y 2.20.2. acerca del intercambio *n* ≤ *l* en hár.).

72) >manārī< pl. en >-āt< «cultellus» (aclarado como «fauszon») debe ser una guadaña «manual».

<sup>40</sup> Por cierto que Alcalá tiene un «sobrecarga» *xobrecárca*.

<sup>41</sup> Cf. *Sketch*, 2.9.1.

<sup>42</sup> La grafía >š(š)< por *č* está bien documentada en Aban Quzmán, vgr., en *úč* «rostro». Sin embargo, la secreción de las glándulas de Cooper se llama *madyi* en marroquí, término que no parece árabe ni bereber, y que podría relacionarse con el discutido y con el latín *mādeo*.

<sup>43</sup> En *Muqtabis*, V (ed. Instituto Hispano-Arabe de Cultura, Madrid 1979), p. 428.

73) >mulūliya< «celeuma» es, sin duda, «melodía», como proponía Simonet (cf. *Sketch* 2.7.5 sobre  $d > l$ ).

74) >nabbal< «suere», verbo usado en Marruecos con el sentido de «hilvanar», parece proceder de esta misma voz con disimilación de  $f$  inicial y metátesis.

75) En «latrare» aparece un curioso >naškar< tras un verbo que no significa ya «ladrar», sino «jadear»: debe tratarse de otra acción típica del perro, acompañada de un ruido, como podría ser \*nas-vcc-are «husmear»<sup>44</sup>, como vio Simonet.

Para completar este estudio, procederá añadir algunos comentarios sobre ciertas palabras no romances, sino de origen árabe, pero ausentes de los diccionarios clásicos, por lo que su apariencia podría ser objeto de duda y conjetura, vgr.:

1) >jaqram< «ornare», voz de dudosa etimología que Simonet consideraba derivada de *discriminare*: podría tratarse de un \*istarqama con asimilación  $st > č$  (cf. *Sketch* 4.1.2) y metátesis.

2) >zarbaṭānī< «exlex»: como en el caso de «cerbatana» (a la que sin motivo se ha atribuido origen persa), se trata de derivados de un verbo \*zabaṭ «golpear»<sup>45</sup>, con el que parece están relacionados también >zaryaṭ< «proycere» (cf. marroquí *zerwuṭ*) y >ziryāṭ< «fustis».

3) >ummāfī< «expeditus», de una raíz usada en dialectos orientales (vgr. *zamaṭ* «escaparse».

4) >ṭarṭal/r< «acumulare», probablemente un derivado de >ṭurṭūr< «galerus», por su forma puntiaguda.

5) >niqanzar ‘aynu< «vincere» (literalmente «estañarle el ojo»): refleja la evolución *qazdir > qanzir* (cf. *Sketch* 2.9.4).

6) El enigmático >marrān(i)< en «facies» podría, en atención a «naris» >mārin<, significar «narigudo»<sup>46</sup>.

Quedan, finalmente, algunas palabras en el *Vocabulista* sobre cuyo origen es difícil conjeturar por ahora, como éstas:

1) >iškariya< «vestimentum» (parte árabe-latina), que Simonet conectaba correctamente con el *escarín* en Mío Cid, y que se considera en *DCELC* abreviación de «escarlata», lo que no parece posible, pues Dozy (*Supplément*) conoce >aškari< de otras fuentes, y así mismo es llamado *escarí* en el *Fuero de Alarcón*, siendo por otra parte tejido de lino, mientras que la «escarlata» lo era de lana (según *Nomenclatura de los tejidos españoles del siglo XIII* de Jesusa Alfau de Solalinde, p. 93).

<sup>44</sup> Debo esta hipótesis a mi compañero, Dr. FRAGO GRACIA, que ha tenido además la amabilidad de atender numerosas consultas sobre estos materiales.

<sup>45</sup> Cf. marroquí *zbeṭ* «arrojar; dar un portazo», que debe ser de origen sudarábigo, a la vista del etiópico *zābāṭā*. En cuanto a >zarbaṭāna< «letrina» es naturalmente derivado de la acepción «tubo».

<sup>46</sup> En hár. hay algún otro {1a22ā3f} por {1a22ā3} (vgr., >tayyānī< «ficcum venditor; qui emit ficos») que recuerda la fisonomía del nombre de agente etiópico.

2) >azarra< «pirus», para la que Griffin sugiere un étimo bereber.

3) >burāka< «anas» (cf. Alcalá «anade» *borāca* y marroquí *bérka*).

4) >atbaššal< «adulari» (cf. Alcalá «halagar» *nipaxxéx*, y maltés *paxxa jpaxxa* «contentar», tal vez de «apaciguar»). Existen además en «curiosus» el verbo >(at)-baššal< y >bašāla< «curiosidad».

5) >bayrūn< «vindemia» es voz que Simonet relacionaba con otras levantinas, suponiéndola derivada de *vēr*. Pero también podría ser una errata por «indusium» y tratarse de la prenda de vestir mencionada en Aban Quzmán 98/2/2, especie de jubón mencionado por Dozy (*Dictionnaire détaillé des noms des vêtements...*, p. 116), del persa *birune*.

6) El problema de >qayaṭira< «colobium», «brandar» >jurāna< y <qayaṭira<, planteado por Griffin (p. 185–87) puede resolverse si >qayaṭira< es, en efecto «gayera» (por «columpio»), y las palabras del artículo «brandar» son >jurāna< (metátesis de >jarūna< «cerona», en que se habría sustituido {*lā2ū3a*} de instrumento por {*lu2ā3a*} de residuo, cambio explicable en un «pedazo de cera para encerar») y >qayaṭira<, haplología de \*>qayraṭayra< «enceradora».

7) En «ludere», tras una voz árabe que significa «sitio para jugar», viene un enigmático >junna<, voz que en árabe significa «escudo» y podría referirse a los torneos y juegos de armas, sin que se pueda afirmar nada.

8) >rištan< «scabies»: tal vez guarde relación con el persa *riš* «pústula».

9) >zaft< «arrogancia, jactancia» y >zaffāṭ< «arrogans» tal vez conecten con el marroquí *zfeṭ* «hacer sofismas» y *zfuṭ* «mentira», en cuyo caso tendríamos haplología de *safsafa*, neologismo árabe de origen naturalmente griego.

10) >sursuliṭṭa< en «yre», probablemente «paseo; excursión» podría ser \**sortio laeta*, con asimilación en \**šuršū* a favor de *š*.

11) >širšān< «ciconia» (?)

12) >šabīz< «ponderosus», >šabāza< «absurdum» y >(at)šabbaz< «absurdum facere» son voces que tal vez representen causativos sudarábigos con prefijo {*š-*} de la raíz árabe {*f/bz*}, cuyo sentido es apropiado.

13) >šūliya< «baburia» y >šūli< «baburius» siguen sin aclarar, a pesar de las conexiones de Simonet con *sciolus*, y las sugeridas con árabe clásico /*šawla*/ «tonta» y con «chulo» (cf. *DCELC* s.v.).

14) >farkak< «deliciari in cibo, potu et hujusmodi»: tal vez conecte con el árabe *farika* «relajarse».

15) >farnas< «subridere» (cf. marroquí *fernes* «sonreír tontamente» y rifeño *asfirnes/n* «sonrisa»): podría guardar relación con el árabe *tafarrasa* «escudriñar el rostro para juzgar la fisonomía».

16) >finniš «burdo» (cf. marroquí *fenni/uš*: podría tratarse de *poenus* si fuera cierta la sospecha de que el mulo fue introducido en el Norte de África por los cartagineses, pero es anormal la *š* en este caso).



17) >uqrūf< «capellus»: parece la misma palabra que Dozy da como >'xrūq< en su *Dictionnaire ... des vêtements*.

18) >qalaṭī «canis» cf. Alcalá «blanchete» *colāiti*): probablemente una *nisba*, habiendo varios lugares a los que se podría atribuir esta raza canina, en principio.

19) >lašamaš «argamasa» (cf. *DCELC* s.v.).

20) >murrūs< «speculum»: parece voz romance, tal vez debida al comercio mediterráneo del al-Andalus.

Del examen de estos materiales derivan algunas observaciones curiosas sobre la fonología y morfología del mozárabe, reflejado por los materiales del *Vocabulista*, como son:

1) La caída de *r*# en la zona levantina (en >aqīlay<, >raqqay< y >labbay<).

2) La existencia junto al sufijo diminutivo {-él} de otro {-ín} que podría derivar del anterior o ser autónomo (vgr., en >barjīn<, >bubrīn<, >qawṭīn<)<sup>47</sup>.

3) La amplia difusión de un sufijo atributivo o instrumental {-e/iš/ṣ} (vgr., en >bassās<, >mirkās<, >firṭās<, >naqqāza< y >binnīs<).

4) La frecuente presencia de infijos iterativos, diminutivos, etc. en verbos como \*vocicare, \*perdicare, \*follicare, \*siccinicare, \*quaesitare, mīñitor, y en fāwlaqa, fārmaqa y naškár.

5) La frecuente presencia de un sufijo {-n} (de origen no totalmente claro) en la formación de verbos como parsán, častán, farkán, etc.

6) Algún caso de diptongación *o* > *ue* (dubayla).

7) La eliminación de la labial en *sub* (vgr., en šallál, šallák, šallar, šaššat, šukkúz, etc.<sup>48</sup>.

Zaragoza

Federico Corriente

<sup>47</sup> La existencia de este sufijo, bien sea diminutivo o simplemente atributivo, explica el mozarabismo *alpechín* (de *péč* «pez», sin duda en razón del aspecto y mal olor de esta sustancia, llamada en Alcalá *zingil*, diminutivo mozárabe del árabe *nijz* «inmundo» con metátesis).

<sup>48</sup> Datos obtenidos con posterioridad a la impresión de estos materiales producen las siguientes correcciones:

a) A la vista del marroquí *bukkār* «agujero de desagüe» (cf. p. 186), parece llevar razón García Gómez frente al propuesto hápax *lukkár*.

b) *dubáyla* en p. 191 y 203 no será romancismo, sino el diminutivo del árabe *dubla*, con el sentido de «incordio», frecuente en textos médicos, usado metafóricamente.

c) Hay que desistir de *šīšu* en p. 193, pues en el pasaje citado ha de leerse *pušáyš*, diminutivo de *pīš(ša)* «pene», romancismo atestiguado en Alcalá, pero ya presente en la *Iḥāṭa* de Ibn al-Xaṭīb (I, 447), en un verso licencioso dirigido a la poetisa *Nazhūn*: *walaw abšarat biššatan šammarat/ kamā 'awwadatniya sirbālahā* (= Y si viera un pene se arremangaría, tal cual habíame acostumbrado a sus zaragüelles).

d) Tenemos nuevos datos sobre *jaqram* (p. 208), aún no definitivos, pero que parecen modificar la sugerencia etimológica hecha.